

**PROGRAMA RADIAL “LLUVIA DE GIRASOLES”: UN EJEMPLO DE
VISIBILIZACIÓN DE PERSONAS EN CONDICIÓN DE DISCAPACIDAD VISUAL
DESDE LA EMISORA COMUNITARIA SUBA AL AIRE**

Por: MANUELA LINCE GALEANO

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE COMUNICADORA SOCIAL

Campo profesional: RADIO

Director:

P. JORGE HUMBERTO PELÁEZ PIEDRAHITA, S.J.

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
CARRERA COMUNICACIÓN SOCIAL**

BOGOTÁ D.C.

2018

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana

Artículo 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo se velará porque no se publique nada contrario al dogma y moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Bogotá C.C., 13 de noviembre de 2018

Señora:

MARISOL CANO BUSQUETS

Decana Académica Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

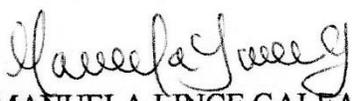
Ref: Presentación de trabajo de grado de estudiante del programa de
comunicación con énfasis en radio

Cordial saludo,

En calidad de estudiante de décimo semestre, tengo el gusto de presentarle a usted mi Trabajo de Grado que se titula: PROGRAMA RADIAL “LLUVIA DE GIRASOLES”: UN EJEMPLO DE VISIBILIZACIÓN DE PERSONAS EN CONDICIÓN DE DISCAPACIDAD VISUAL DESDE LA EMISORA COMUNITARIA SUBA AL AIRE, para optar por el título de Comunicadora Social con énfasis en Radio.

Espero que este trabajo sea de su agrado.

Cordialmente,


MANUELA LINCE GALEANO

CC. 1.016.095.771

Bogotá C.C., 13 de noviembre de 2018

Señora:
MARISOL CANO BUSQUETS
Decana Académica Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana

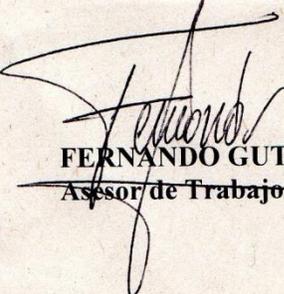
Ref: Presentación de trabajo de grado de estudiante del programa de comunicación con énfasis en radio

Respetada Decana:

De la manera más atenta me permito presentarle el trabajo de grado de la alumna Manuela Lince Galeano, titulado PROGRAMA RADIAL "LLUVIA DE GIRASOLES": UN EJEMPLO DE VISIBILIZACIÓN DE PERSONAS EN CONDICIÓN DE DISCAPACIDAD VISUAL DESDE LA EMISORA COMUNITARIA SUBA AL AIRE, para optar por el título de Comunicadora Social con énfasis en radio.

De ante mano, gracias por la atención prestada.

Cordialmente,


FERNANDO GUTIÉRREZ
Asesor de Trabajo de Grado

Agradecimientos

Especial agradecimiento a *Suba Al Aire* y a sus integrantes por la disposición ante mi trabajo y por ser mi escuela durante estos meses.

Así mismo, agradezco profundamente a los miembros del programa *Lluvia de Girasoles* por su colaboración y por abrirme sus corazones desinteresadamente.

Finalmente, agradezco a mi asesor Fernando Gutiérrez, quien significó un gran apoyo en este proceso. A mi familia, especialmente a mi mamá Irma, y a mis amigos que siempre me han apoyado e hicieron parte de mi proceso universitario.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

PTG-E-3

Referencia: Formato Resumen del Trabajo de Grado

FORMATO RESUMEN DEL TRABAJO DE GRADO CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Este formato tiene por objeto recoger la información pertinente sobre los Trabajos de Grado que se presentan para sustentación, con el fin de contar con un material de consulta para profesores y estudiantes. Es indispensable que el resumen contemple el mayor número de datos posibles en forma clara y concisa.

I. FICHA TÉCNICA DEL TRABAJO

Título del Trabajo: Programa radial Lluvia de Girasoles: Un ejemplo de visibilización de personas en condición de discapacidad visual desde la emisora comunitaria Suba Al Aire

Autor (es):

Manuela Lince Galeano D.I. 1016095771

Campo profesional: Radio

Asesor del Trabajo: Fernando Gutiérrez

Tema central: Programa radial Lluvia de Girasoles

Palabras Claves: Visibilización, discapacidad, radio comunitaria

Fecha de presentación: 13/11/2018

No. Páginas: 83

II. RESEÑA DEL TRABAJO DE GRADO

1. Objetivos del trabajo:

El objetivo general del trabajo de grado es fortalecer el programa “Lluvia de girasoles” para que sea más efectivo en su papel de inclusión social, visibilizando la experiencia del trabajo que se realiza en la cabina y fuera de ella, además de generar estrategias para que los integrantes del programa puedan mejorar su calidad y el rol que cumple dentro de la localidad de Suba y fuera de esta. Uno de los objetivos específicos es describir el proceso sobre el que se ha construido “Lluvia de girasoles”, puesto que hace cuatro años se realiza el proyecto “Visión Cultural”, iniciativa de la cual surgió el programa radial. Este consta de capacitaciones a poblaciones discapacitadas (niños, jóvenes y adultos) en el tema de audio, producción e investigación periodística. El ideal es exponer cómo se conformó el programa basado en la experiencia proporcionada por la emisora.

A partir de esta exploración del nacimiento es que se plantea el segundo objetivo, el cual es mostrar la experiencia actual del programa por medio de un documental radiofónico, donde se permita el acercamiento al formato y a quienes lo conforman, tejiendo a través de sus historias personales la significación de términos como discapacidad, comunicación, participación y visibilización. Para finalizar, se examinará el estado del arte actual del programa y su equipo y se definirán estrategias de mejoramiento que permitan enriquecer la experiencia entre los miembros del programa y los oyentes.

2. Contenido: Introducción, radio comunitaria, discapacidad visual, documental radiofónico,

programa “Lluvia de Girasoles”, conclusiones y anexos.

3. Autores principales:

Karla Lizzette Lechuga Olguín, Licenciada en Ciencias de la Comunicación con especialidad en Producción Audiovisual de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del género artístico radiofónico documental sonoro.

José Ignacio López Vigil, productor, director y capacitador de Radio. Autor de obras radiofónicas como Manual Urgente para Radialistas Apasionados y Apasionadas, Ciudadana Radio, Radios Comunitarias, entre otras.

Liliana Osses, comunicadora social, Maestra en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora interdisciplinaria en Ciencias Sociales.

Juan Camilo Suárez Escudero, médico especialista en neurorehabilitación. Investigador del grupo de Investigación en Discapacidad Visual y Ceguera/Salud Pública de la Universidad Pontificia Bolivariana.

4. Conceptos Clave: Visibilización, radio comunitaria, discapacidad.

5. Proceso metodológico: La investigación que se va a realizar es cualitativa puesto que se trata de sistematizar la experiencia vivida en el programa “Lluvia de girasoles”. A su vez se desarrollarán elementos creativos basados en la participación de quienes conforman el programa, para así analizar el contexto y generar recomendaciones para su mejora por medio de un producto. Para esto, se empezará por reconocer la iniciativa del proyecto “Visión Cultural” desde el programa, para entender su comienzo y evolución a través de la recolección de las memorias de quienes conforman la mesa de trabajo. De esta manera, se creará un documental que plasme todo lo que sucede con ellos dentro y fuera de la cabina, haciendo énfasis en cómo superan su

discapacidad mediante el ejercicio radial. Asimismo, se llevarán a cabo talleres creativos con los miembros de la mesa de trabajo en los que se expongan las diversas visiones sobre cómo se organiza y tiene lugar el programa para clarificar las alternativas en que se puede mejorar, tanto por parte de ellos como realizadores, como desde Suba Al Aire. Como técnicas se tiene la observación, tanto descriptiva como participativa, ya que se presenciarán las transmisiones, se consignará toda la información, pero también se aportará a ellas. Por otro lado, se contará también con entrevistas que aporten a la construcción de memoria y de historias de vida, así como el taller de creación como puesta en común para fomentar la participación. Haciendo referencia a las herramientas de investigación se pueden dividir entre el diario de campo, registro fotográfico y audiovisual de la experiencia, grabaciones de audio y cuestionarios que serán empleados para las entrevistas, así como la metodología del taller creativo y el horario de actividades.

6. Resumen del trabajo: El trabajo presentado se realizó a partir de una observación del programa radial Lluvia de Girasoles, que tiene lugar en la emisora comunitaria Suba Al Aire. Consta de una sistematización de experiencia en la cual se denota cuáles son los puntos débiles del programa, para así proponer soluciones que ayuden a su mejora. La observación inició en febrero del 2018 y se basó a su vez en el trabajo con los integrantes del programa y de la emisora. Asimismo, a partir de la información recogida se elaboró un documental sonoro que muestra el proceso por el que ha pasado Lluvia de Girasoles para llegar a donde está ahora y qué les depara el futuro.

II. PRODUCCIONES TÉCNICAS O MULTIMEDIALES ANEXAS

1. **Tipo de producto:** Documental radiofónico
2. **Cantidad y soporte:** 1 CD
3. **Duración en minutos del material audiovisual. 53**
4. **Descripción del contenido de material entregado:** Es un documental que retrata el proceso de creación y progreso del programa radial liderado por discapacitados visuales, Lluvia de Girasoles, un ejemplo de inclusión social.

Índice

1. Introducción	12
1.1 Motivación.....	12
1.2 Proyecto.....	14
2. Radio comunitaria	19
3. Discapacidad visual.....	30
4. Documental radiofónico	40
5. Programa “Lluvia de girasoles”	49
6. Conclusiones	74
7. Bibliografía	75
8. Anexos.....	74

1. Introducción

1.1 Motivación

Empecé a estudiar Comunicación Social con la idea de cursar el énfasis de publicidad, puesto que no me gustaba ninguna otra universidad que ofrecía esta carrera en su catálogo y sentía que esa era mi pasión. No obstante, cuando llegué a tercer semestre empecé a dudar si la comunicación era lo que quería hacer e incluso pensé cambiarme de carrera o de universidad puesto que estaba a tiempo.

Aunque aquel pensamiento rondaba mi cabeza por esos días, pronto se acercaba la fecha para terminar el ciclo básico y elegir énfasis. Por personas cercanas me decepcioné de la publicidad y empecé a pensar en una segunda opción como la antropología, ya que siempre me ha interesado el desarrollo del hombre, es decir, cómo desde la evolución el hombre fue capaz de adaptarse a cualquier medio y construyó una sociedad en la que existe el desarrollo de la moneda, el comercio y la educación, entre otros fenómenos sociales.

A pesar de lo anterior, decidí quedarme en la carrera de comunicación y pensar más a profundidad sobre lo que haría durante los otros siete semestres. Un día estaba en el carro de mi mamá y se iluminó mi mente: la radio estaba prendida. De repente, comenzaron a llegar a mí recuerdos de mi infancia, siempre que salía con mi mamá lo primero que hacíamos al regresar al carro era encender la radio y escuchar La Luciérnaga con atención hasta que llegábamos a la casa, o su mini radio portátil que estaba encendido desde las cinco de la mañana con Julito hablando y dando los buenos días.

A los 16 años era la única de mi grupo de amigos que aún sintonizaba emisoras de radio, ya fuera en el transporte público, en mi casa, o en otro lugar. Todo esto me hizo pensar que, tal vez, ese medio que siempre se mantuvo sonando de fondo en mi vida era lo que realmente me gustaba. Fue allí donde empecé a creer que mi camino podía estar direccionado hacia la radio y los medios de comunicación sonoros, así que me enfoqué en todas las clases del énfasis.

Con el transcurso del tiempo, aprendía más cosas sobre las ramas de la radio, sus componentes técnicos, el equipo humano de los locutores con igual importancia, las personalidades y programación, entre otros. Sin embargo, también empecé a sentir un vacío desde la mitad de la carrera debido a que sentía que no realizaba ningún aporte a la sociedad, ya que me limité a ser una estudiante que asistía a clases y tomaba nota de todo pero no lo aplicaba realmente en mi vida diaria.

Fue aquí donde surgió una de mis más grandes interrogantes: ¿Tendría que esperar a graduarme para usar la comunicación y la radio de forma honesta y productiva? Tuve mi confrontación con la radio comercial ya que, como su nombre lo dice, mantiene fines económicos y, por esta razón, muchas veces se deja de lado que la información sea de todos y para todos, que lo que suena sea popular e interesante para quienes la escuchan y que los lugares de trabajo suelen desconfiar de nuevos talentos y mantengan en puestos privilegiados a personajes con egos inflados e intereses personales.

Dentro de mí siempre había existido una necesidad de ser partícipe de algo grande en mi comunidad, de relacionarme con los demás y ayudar a transformar la realidad de otros. Hago parte de la pequeña cifra a nivel nacional que puede estudiar un pregrado en una universidad de renombre y me parece injusto que mi carrera quede relegada solamente a mis intereses

personales. Aunque me sigue gustando la radio comercial y no me cierro ante cualquier posibilidad, es evidente que este tipo de negocio sigue estrictos lineamientos y no es muy probable que presenten un cambio.

En contraste, encontré una posibilidad para hacer radio de manera consciente, creativa y llena de componentes teóricos que pueden acercar a una comunidad, a la información y a su tratamiento. Se trata de la radio comunitaria, plural y democrática, que ayuda a poblaciones vulnerables a integrarse a tu territorio y a lograr su identificación plena en él. Es una oportunidad para quienes sienten que no tienen voz y que algún día podrían tenerla.

Entre varios intentos de acercamiento y trabajo con radios comunitarias de Bogotá, Suba Al Aire me abrió sus puertas y me invitó a observar su trabajo, investigación, discusiones entre programas y equipo humano. Aquí empieza esta travesía en la que, a la vez que empiezo a conocer todo a mí alrededor -puesto que no pertenezco a esta localidad-, puedo aportar ideas que le ayuden a esta radio a prosperar.

1.2 Proyecto

Los medios de comunicación convencionales, entre esos las cadenas de radio comerciales, sólo actúan bajo la ley de oferta y demanda del mercado, por lo que sus formas de producción y difusión obedecen a intereses netamente económicos. Al comportarse así, buscan que las voces y personas que trabajan detrás de los micrófonos sean productivas y eficaces en función del rating con el propósito de generar contenidos atractivos para los públicos específicos.

Grandes personalidades y figuras influyentes hacen parte de un modelo radial que beneficia a los monopolios de la comunicación en el país, en los cuales solo unos pocos obtienen

el reconocimiento de la sociedad. Al ser este el principal interés, la democratización de la información se deja de lado para favorecer posiciones políticas, organizaciones privadas y utilidades personales.

Es aquí donde una gran parte del gremio de radialistas se ve reducido, puesto que es un modelo netamente financiero. Aunque estas emisoras son las que presentan mayores índices de audiencia en el país, hay otras que, por el contrario, tratan temas culturales o de interés social y que le dan una oportunidad a quienes no tienen voz en lo comercial para comunicarse y ejercer un rol en la sociedad.

Se trata de las comunitarias y su trabajo con grupos sociales marginados, dándole una oportunidad a las personas de la comunidad de desarrollar proyectos radiales que lleguen a distintos radioescuchas y a su vez enseñen, culturicen o instruyan. En la actualidad existen más de 300 emisoras de este corte en Colombia y siete de ellas son oficiales en Bogotá: La Norte, Poder Stéreo, En Tu Presencia Stéreo, La Kalle Su Red Estéreo, Ambiente FM Stéreo, Vientos Stéreo y Suba Al Aire.

Esta última, además de trabajar una programación centrada en temas cotidianos de la localidad de Suba como lo son avisos sobre actividades culturales, advertencias sobre problemas en la comunidad o informes de trabajo de las entidades estatales en el territorio, también desarrolla estrategias de inclusión para personas discapacitadas por medio de programas avalados por el Ministerio de Cultura.

Uno de ellos es Visión Cultural, diseñado para acercar a grupos de discapacitados a la producción sonora y radial mediante talleres didácticos. A partir de esta herramienta de capacitación se creó el programa: “Lluvia de girasoles”, conformado por personas invidentes y

discapacitados visuales el cual se transmite por la emisora una vez a la semana y tiene como objetivo mostrar talentos de esta comunidad.

A raíz de un ejercicio de observación y acercamiento a la mesa de trabajo y al desarrollo del programa, se encontró que tienen distintos **problemas** para su ejecución y difusión. Por un lado, aunque cuenten con el apoyo de Suba Al aire al prestar el espacio para realizar el programa, no existe un presupuesto para su realización.

Asimismo, no cuentan con la suficiente visibilización como un programa construido por discapacitados para su participación ciudadana en la localidad. Algunos oyentes y personas que asisten al programa piensan que es más un espacio donde pueden darse publicidad a sí mismos o acceder a regalos para personas de su misma condición, como implementos médicos, prótesis, etc., dejando de lado el sentido que realmente tiene el proyecto.

También sufren dificultades técnicas o de producción, ya que no siempre se cumple con los tiempos de transmisión, no hay un orden claro en las intervenciones y los programas se transmiten sin una puesta en común previa para la preparación de los temas; lo que produce cambios en el mensaje.

Lo anterior hizo que se planteara una incógnita para resolver a lo largo del proyecto, siendo base de la investigación y abarcando las problemáticas expuestas: **¿Cómo se puede fortalecer el programa Lluvia de girasoles para que sea más efectivo en su papel de inclusión social?**

El **objetivo general** del trabajo de grado es entonces fortalecer el programa “Lluvia de girasoles” para que sea más efectivo en su papel de inclusión social, visibilizando la experiencia del trabajo que se realiza en la cabina y fuera de ella; además de generar estrategias para que los

integrantes del programa puedan mejorar su calidad y el rol que cumple dentro de la localidad de Suba y fuera de esta.

Uno de los **objetivos específicos** es describir el proceso sobre el que se ha construido “Lluvia de girasoles”, puesto que hace cuatro años se realiza el proyecto “Visión Cultural” -iniciativa de la cual surgió el programa radial-. Este consta de capacitaciones a poblaciones discapacitadas (niños, jóvenes y adultos) en el tema de audio, producción e investigación periodística. El ideal es exponer cómo se conformó el programa basado en la experiencia proporcionada por la emisora.

A partir de esta exploración del surgimiento es que se plantea el segundo objetivo: mostrar la experiencia actual del programa por medio de un documental radiofónico donde se permita el acercamiento al formato y a quienes lo conforman, tejiendo a través de sus historias personales la significación de términos como discapacidad, comunicación, participación y visibilización.

Para finalizar, se examinará el estado del arte actual del programa y su equipo, y se definirán estrategias de mejoramiento que permitan enriquecer la experiencia entre los miembros del programa y los oyentes.

En cuanto a la **metodología**, la investigación que se va a realizar es cualitativa puesto que se trata de sistematizar la experiencia vivida en el programa “Lluvia de girasoles”. A su vez se desarrollarán elementos creativos basados en la participación de quienes conforman el programa, para así analizar el contexto y generar recomendaciones para su mejora por medio de un producto.

Para esto, el trabajo iniciará por reconocer la iniciativa del proyecto “Visión Cultural” desde el programa para entender su fundación y evolución a través de la recolección de las memorias de quienes conforman la mesa de trabajo. De esta manera, se creará un documental que plasme todo lo que sucede con ellos dentro y fuera de la cabina, haciendo énfasis en cómo superan su discapacidad mediante el ejercicio radial.

Así mismo, se llevarán a cabo talleres creativos con los miembros de la mesa de trabajo en los que se expongan las diversas visiones sobre cómo se organiza y tiene lugar el programa para clarificar las alternativas en que se puede mejorar, tanto por parte de ellos en posición de realizadores, como por parte Suba Al Aire.

Como técnicas se tiene la observación, tanto descriptiva como participativa, ya que se presenciarán las transmisiones, se consignará toda la información, pero también se aportará a ellas. Por otro lado, se contará también con entrevistas que aporten a la construcción de memoria y de historias de vida, así como el taller de creación como puesta en común para fomentar la participación.

Haciendo referencia a las herramientas de investigación se pueden dividir entre el diario de campo, registro fotográfico y audiovisual de la experiencia, grabaciones de audio y cuestionarios que serán empleados para las entrevistas, así como la metodología del taller creativo y el horario de actividades.

2. Radio comunitaria

El marco teórico presentado a continuación es una reunión de ideas, observaciones y temas analizados en el trabajo de campo que se realizó en el tiempo de investigación. Así mismo, este capítulo está sostenido sobre las bases de autores como José Ignacio López Vigil, Liliana Osses, José Carlos Aguado y María Ana Portal.

Cuando llegué a Suba Al Aire a comienzos de este año no tenía muy claro lo que significa en su totalidad la radio comunitaria y los factores que la rodean. Entendía en términos generales que era un ejercicio radial realizado por una misma comunidad a la que pertenecía la emisora, con el objetivo de compartir información sobre sus acontecimientos diarios, opiniones sobre temas coyunturales en el país, entre otros. De igual forma, sabía que su interés era social, por lo que no excluían a quien mostrara interés en unirse ya que el objetivo es la aumentar la participación.

Tras ser aceptada como observadora por Andrés Moreno y Miguel Chiappe, miembros de la junta directiva de Suba Al Aire, empecé el proceso de acercamiento y reconocimiento de la emisora: miembros, parrilla de programación, horarios, equipos y demás. Las primeras semanas me topé con un trabajo de comunicación arduo, en el que todos se esforzaban por terminar libretos, entrevistas y ediciones de manera profesional para terminar una serie radiofónica que abordaba el tema de la sexualidad y prevención de la paternidad adolescente en la localidad.

Al investigar sobre las anteriores producciones elaboradas por Suba Al Aire encontré que se encaminan el tratamiento de temas como: la memoria colectiva, la democracia, la prevalencia de los derechos humanos y la identidad como símbolo de unión y pertenencia. Además, la aparición de numerosas voces y testimonios de la comunidad también es fundamental para

completar las series radiales que hoy hacen parte del muestrario, puesto que existe una reconstrucción de la historia de la localidad y del país hecha desde quienes la han vivido y no han contado con la oportunidad de expresarse.

De esta forma se puede afirmar que la radio comunitaria es el medio que vela por el bien común mientras incentiva una cultura de la información de adentro hacia afuera, la cual se mantiene al alcance de todos y ubica su eje en la comunidad. El objetivo de esta red es estar al servicio de la sociedad civil con la finalidad de democratizar la información por medio de prácticas de participación e integración, logrando en la comunidad sentimientos de apropiación, transformación y posicionamiento en la sociedad como un rol activo en su desarrollo.

Esta definición se relaciona con la construida por López Vigil (1995), en la que afirma que:

Cuando una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses; cuando responde a los gustos de la mayoría y hace del buen humor y la esperanza su primera propuesta; cuando informa verazmente; cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas las ideas y se respetan todas las opiniones; cuando se estimula la diversidad cultural y no la homogeneización mercantil; cuando la mujer protagoniza la comunicación y no es una simple voz decorativa o un reclamo publicitario; cuando no se tolera ninguna dictadura, ni siquiera la musical impuesta por las disqueras; cuando la palabra de todos vuela sin discriminaciones ni censuras; esa es una radio comunitaria.” (p. 54).

Es así como procesos sociales y políticos hacen parte de esta radio, aplicando propuestas organizativas y educativas para cumplir con demandas comunicativas y culturales de modo que

se hagan viables en el medio. En el momento en que empecé a ser parte de las jornadas de trabajo de Suba Al Aire no tenía claro el objetivo de mi investigación, debido a que me encontraba todavía en fase de exploración con posibilidades numerosas, por lo que, además, resultó ser un reto entrar a trabajar con habitantes de una localidad ajena y entender sus dinámicas como comunidad.

Por esta razón, es importante ahondar en la significación que tiene el concepto de *comunidad* y lo que se desenvuelve a partir de él, debido a que tiene distintas connotaciones generalmente relacionadas con otros conceptos como barrio, localidad, raza, entre otros (Osses, 2002).

A partir de la edad media el término de comunidad ha mutado debido a las transformaciones en las relaciones de poder en la sociedad, basadas desde la modernidad en el ámbito económico y empleando al mercado como fuerza reguladora del pensamiento. Al respecto, Liliana Osses (2002) comenta que el ideal de hombre moderno era aquel que diferenciara lo público de lo privado, razonando sus relaciones interpersonales y relegando las de valor sentimental al espacio familiar (Citado en De La Peña, Óp. Cit., p.52).

Fue así como lo comerciable se convirtió en pilar de la sociedad, siendo una herramienta medidora de poder a nivel mundial. A pesar de ello, las relaciones humanas más íntimas se concentraron en las similitudes que unen individuos y que, finalmente, configuran un mismo grupo que comparte condiciones de vida, como lo es la población que habita la localidad de Suba, ya que se genera un nexo por el hecho de saber cómo se siente vivir el mismo contexto sociocultural.

En paralelo, el concepto de comunidad también ha sido afectado por la noción de espacio, relacionando un territorio específico con la reunión de personas que comparten una herencia cultural. Osses (2002) afirma que: “una comunidad estaría caracterizada por un alto grado de intimidad personal, afectividad, compromiso moral, cohesión social, continuidad en el tiempo y cercanía en el espacio” (p. 21). Aquí es donde se contraponen la comunidad ante la sociedad, puesto que lo comunitario es alusivo a una homogeneidad basada en la complicidad y condiciones semejantes; mientras que la sociedad es un fenómeno heterogéneo ligado a diferencias mayores entre sus individuos.

Al respecto, Ferdinand Tönnies, sociólogo alemán y famoso estudioso de esta división conceptual, expone en su teoría que: “la comunidad atiende a criterios de aquiescencia, simpatía, confianza, interdependencia y la sociedad en contraste con los de extrañeza, antipatía, desconfianza e independencia propios de la asociación” (Osses, 2002, p. 25). A partir de este razonamiento se puede considerar a una comunidad como una agrupación que va tras la cohesión para así lograr su integración social, a la vez que conforman una unión cultural más compleja que comienza a cobrar sentido.

Lo anterior se puede ejemplificar con la presencia, quizá sin conciencia, que yo hacía en el mundo antes de descubrir mi gusto por lo social y sus vertientes en el desarrollo. Meses antes de esclarecer el futuro de mi trabajo de grado, conocí el voluntariado y diversas formas de aplicar la comunicación de manera ética y enriquecedora en contextos sociales donde fuera necesario el cambio para progresar. Esto significó en mi vida el hallazgo de una razón para congeniar con los demás y sentirme parte de un tejido que se unifica con esfuerzos e integración; idea contraria a la vida que llevaba, inmersa en una sociedad descomunal donde cada ser está inmerso de lo suyo y no hay tiempo ni ganas de entender y/o ayudar al otro.

Como resultado de aquella reunión, se forma una red mayor de relaciones sociales conocida como lo *comunitario*. En el contexto latinoamericano, estas colectividades comunitarias han adquirido un carácter solidario y de liberación, siendo herramientas que se basan en las prácticas y herencias ancestrales para la expresión de gente excluida (Osses, 2002). Siendo así, los proyectos de este corte pueden regenerar tejidos sociales básicos por medio de la inclusión de nuevos actores e ideas que valoricen al grupo humano en cuestión.

De igual forma, hay que agregar que estas alternativas para vincularse socialmente se dan al tiempo en contextos donde los conflictos y las relaciones desiguales son la base estructural. Es por esto que la *cultura* aparece en medio de las dinámicas sociales, planteada como la construcción simbólica de individuos, es decir: “son expresiones producidas por sujetos ubicados en contextos sociohistóricos específicos, recibidas por otros sujetos igualmente contextuados y sometidas a procesos constantes de interpretación, valoración y evaluación”. (Osses, 2002, p. 29).

De igual forma, la cultura da paso a lo que se conoce como *Identidad*, que en casos como el de la comunidad de Suba se ve reflejada en actos de pertenencia a algo en común, como lo es la Casa de la Cultura, hogar de Suba Al Aire. Desde la perspectiva de José Carlos Aguado y María Ana Portal, abogado y antropóloga respectivamente, en su obra “Identidad, ideología y ritual” referenciada por Osses (2002) la identidad es: “un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad” (Citado en Aguado y Portal, 1992, p. 47).

En resumen, la radio comunitaria se visualiza como una manifestación en donde la comunidad, expuesta como un grupo humano que comparte valores culturales de significación propia, se identifica en conjunto como modo de expresión, emancipándose por medio de lo

comunitario y reordenando su rumbo hacia el encuentro con la identidad. Al dejar esto claro, el ejercicio de hacer un trabajo investigativo en la localidad de Suba supuso el conocer de manera más profunda a sus habitantes, escuchando y observando cómo viven, qué los aqueja y qué los motiva como habitantes de una de las localidades más pobladas de Bogotá.

Lo anterior no fue complicado puesto que la emisora comunitaria reúne en su forma de comunicar y transmitir todos los interrogantes mencionados. Diariamente, un medio comunitario se encarga de preservar la esencia de la comunidad, resaltando sus fortalezas y logros; buscando soluciones para las debilidades, diferenciándolas y dándole a cada una igual importancia. Es así como se establece un ejercicio de resistencia, como lo recuerdan Gabriel Gómez y Juan Carlos Quintero (2001): “La radio comunitaria nació como un gran sueño de un extraño conjunto de *encarretados* con el tema de la comunicación para todos” (p. 40).

A partir de los años veinte, la consolidación de la radio como medio de comunicación llegó con motivación: “la capacidad de llegar a todas las personas sin más requerimiento que el acceso al sonido fue desde el principio el gran generador de expectativas para quienes desde sus primeros años observaron y perfilaron los alcances de la radiofonía”. (Gómez, 2012, p. 49).

Casos como el estadounidense, son prueba de que la radio se convirtió en un medio “culturizante” y educador, por ser de gran acceso y permitir acercar las poblaciones a saberes y conocimientos.

Gómez (2012) menciona que en Estados Unidos, antes de que la radiodifusión tomara fuerza, no existía una concepción de unidad en el país, sin embargo, la función nacionalista que tomó la radio hizo que se creara un ambiente de intimidad en el que todos sentían que formaban parte (Citado en Douglas, 1997, p. 290). Fue en 1947 cuando nació en este país la primera radio comunitaria a través de una organización pacifista conocida como la Fundación Pacífica.

Su creador, Lewis Kimball, relacionaba el funcionamiento de la radio pacífica con nociones como la democracia, la libertad de expresión y la creatividad; siendo esta última pilar de la radio no comercial, considerándose un medio cultural y artístico. De igual manera, se examinaba el modo de desmitificación de la radiodifusión, permitiendo que existiese lugar para los errores y una relación más estrecha con los radioescuchas, a fin de cuentas, haciéndola más humana. Paralelamente, su parrilla de programación se componía de información alternativa, lectura de cuentos e informes y mensajes comunitarios; que finalmente: “dio paso a un estilo administrativo menos autoritario e incluso a una estructura de tipo 'familiar” (Crabtree, 1993, p. 54).

La experiencia anterior se mantuvo como un primer ejercicio democratizador de la información y de participación popular. Aun cuando, décadas después, se configuró un renacimiento de la radio comunitaria estadounidense, presentando algunos cambios como el “corte revolucionario” que tuvieron las primeras estaciones comunitarias, para convertirse en una herramienta que les brindara a las comunidades pequeñas acercamientos con el medio. También hubo exigencias para mejorar la calidad de las transmisiones, haciendo más profesionales los métodos de comunicación y de producción.

A raíz de aquellas mejoras y cambios, se constituyó la democracia como soporte principal de la radiodifusión comunitaria y, a partir de la década de los noventa, se mantiene la definición de las emisoras comunitarias propuesta por la Federación Nacional de Radiodifusores Comunitarios (NFCB), mencionada por Crabtree (1993):

Emisoras independientes, no comerciales, de todos los tamaños en todo tipo de mercado, que comparten un compromiso común de enfrentar importantes necesidades e intereses

en sus comunidades; que dan al público en general el máximo acceso posible para salir al aire; y reflejan una amplia gama de opiniones y manifestaciones culturales de sus comunidades. Son regidas por los representantes de las comunidades a las que sirven y obtienen una parte importante de sus recursos de las contribuciones de los radioescuchas y del público en general. (p. 54).

Haciendo hincapié en la función educativa que también compone la radio comunitaria, cabe recordar un ejercicio similar que tuvo lugar en Colombia al mismo tiempo que sucedió la radio Pacifista en Estados Unidos: la reconocida Radio Sutatenza establecida en 1947 durante el periodo de la Violencia, marcado por el conflicto bipartidista y distanciamiento entre la élite y el pueblo. Radio que tenía como misión incorporar al hombre campesino considerado como marginado a la sociedad, aumentando su conocimiento y productividad.

Este modelo radial se basó en cumplir con transmisiones educativas y culturales para poblaciones campesinas, quienes eran relegadas a su trabajo rural sin brindarles bases y/o reconocimiento. Por este motivo, el monseñor José Joaquín Salcedo, miembro de la parroquia de Sutatenza en el departamento de Boyacá, inició el proyecto de la radio como vehículo de acción para alfabetizar a la comunidad, modernizar la comunicación y llegar a territorios alejados; a la vez que conformó la ACPO (Acción Cultural Popular), entidad de carácter religioso que apoyaba y direccionaba el trabajo.

Esto desembocó en lo que se conoce como Escuelas Radiofónicas, descritas por Prieto, Ramos y Rincón (2008) como un sistema en el que se combinaron diferentes medios de comunicación además de la radio, como la imprenta vista en periódicos, textos y libros para incrementar las relaciones interpersonales dentro de los grupos (Citado en Bernal, 1989, p. 94).

Sumado a esto, se trabajaba con fundamentos en cuatro corrientes encaminadas por la comunicación para el desarrollo, las cuales eran: el desarrollo integral, la teología, la Educación Fundamental Integral (EFI) y el uso sistematizado de medios (Prieto et al, 2008).

El proyecto tuvo una caída desde principios de la década de los setenta debido al auge de la radio comercial y el cambio de políticas nacionales e internacionales que culminaron con la terminación de su señal en 1989. Sin embargo, hoy en día está ajustado a las nuevas tecnologías y es considerado ejemplo en toda Latinoamérica.

Enseñar es una de las tantas armas de la radio comunitaria para lograr la inclusión social que busca, son escuelas de puertas abiertas que logran esparcir los saberes de la comunicación y demuestran que siempre hay algo por lo que trabajar. De modo que, durante mi indagación sobre la meta de este trabajo en Suba Al Aire, pude ayudar y hacer parte de su última serie radiofónica, brindando opiniones y colaborando en la creación de nociones conceptuales.

Aunque en este punto el carácter social y serio del ejercicio radial comunitario fuese deducido, aún me acompañaban ciertos mitos sobre su manera de funcionar. Uno de ellos era que las transmisiones no llegaban a cubrir grandes extensiones, además de pensar que su sostenimiento se financiaba solamente desde la comunidad sin necesidad de contar con patrocinadores e intereses publicitarios. Igualmente, desconocía la existencia de licencias para transmitir y las uniones que suelen existir entre el estado y las emisoras, cayendo así en el imaginario de que la radio comunitaria es una práctica aficionada.

Con todo, pude desmitificar aquellos supuestos que tenía mal fundamentados, pues, así como la radio comunitaria está abierta a cualquier persona que quiera llevar a cabo una labor comunicativa, también requiere de capacitaciones para profesionalizar más esta práctica. Talleres

sobre producción sonora y radial, aproximación a los equipos y conformación de espacios periodísticos para practicar transmisiones en vivo hacen parte de la oferta de estas emisoras, por lo que mejoran cada vez más en su capacidad para emitir mensajes y ser retroalimentados por la audiencia.

Además de esto, si bien la radio comunitaria no responde a intereses lucrativos, en algunas ocasiones busca sobrevivir por medio de la pauta para hacer rentable el ejercicio, mejorando equipos, instalaciones y salarios para cimentarse de adentro hacia afuera. Incluso suelen recibir financiación de parte de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para llevar a cabo proyectos que beneficien a la comunidad y también al mantenimiento de la emisora como tal.

Por añadidura, la radio comunitaria no solo tiene vigencia en territorios olvidados y alejados. López Vigil (1998) destaca de nuevo con la noción de las radios ciudadanas, contrastando la idea que se tiene de ciudadano como algo obligatoriamente relacionado a lo urbano, y relacionándolo con la visión moderna de la existencia del ciudadano en el mundo como individuo que merece respeto por el hecho de serlo, dispuesto a tomar las riendas de su situación para mejorar su calidad de vida.

Al respecto, López (1998) concluye que las radios comunitarias actuales se pueden identificar de esta manera, ya que defienden la libre expresión y la libertad de participación ciudadana:

Ciudadanía es ejercicio de poder. Es pasar de simples pobladores con cédula a personas que participan en la vida de su comunidad, de su país. Que piensan con cabeza propia y pesan en la opinión pública, que eligen a sus gobernantes y también los fiscalizan, que

denuncian la corrupción, que se organizan, que se movilizan, que no se conforman con la democracia representativa y ejercen la participativa. ¿Qué caracteriza mejor la misión de nuestras radios que esta construcción de ciudadanía? (p. 54).

Luego de esclarecer los puntos que desconocía al inicio del camino sobre el ejercicio radial comunitario, comprendí que es una labor que siempre encierra los valores de la democracia, la libertad, la búsqueda de la justicia y la equidad; otorgando oportunidades de visibilización para los menos favorecidos por los medios de comunicación tradicionales, generando un espacio en el que la misión es hallar un rol para cada uno en la edificación de la sociedad en niveles económicos, políticos y culturales. Para apoyar lo anterior cito a Álvarez (2008), quien ultima sobre tema que:

Las comunidades han encontrado en ella el lugar propicio para arraigar el sentido de pertenencia, anclado a sus propios principios, valores y tradición popular que aún hoy se niegan a erradicar pese a la invasión de la tecnología que satura el espectro, el mercado y la competitividad. (p. 69)

Al sentir esta herramienta como propia, la comunidad se ve comprometida a cuidarla, usarla de la mejor manera y aprovecharla para expresarse, manifestar inconformidades, compartir testimonios de vida, etc.

De igual forma, numerosos teóricos e investigadores del fenómeno de la comunicación comunitaria, como Crabtree (1993), encuentran un punto de convergencia, basado en que:

La radio comunitaria ha transformado los criterios que muchas personas tenían sobre el papel de la comunicación en la sociedad. Mientras el dilema fundamental se refiere a los

problemas de financiamiento, las variadas historias y filosofías de la radio comunitaria continúan representando un modelo de comunicación democrática (p. 56).

En definitiva, el percatarse de la complejidad que acarrea lo comunitario es una experiencia que cambia la vida y la percepción de la comunicación. Después de haber conocido la modalidad de las ocupaciones que cumplen los miembros de Suba Al Aire y sus razones para hacerlo, hallé una opción de estudio distinta a las demás.

3. Discapacidad visual

Empezaba el mes de marzo cuando yo ya cumplía casi un mes de rondar las instalaciones de la Casa de la Cultura de Suba. A pesar de que me gustaba ser testigo de las transmisiones y reuniones de los miembros de la emisora para planear programas y nuevos productos, era notorio que todavía estaba perdida con el tema específico que iba a abordar en este proyecto de grado. Miguel Chiappe, director en ese entonces de “Ondas de la mañana”, espacio al que yo más había tenido acceso, decidió darme una mano y me habló de un programa que se podía acoplar a lo que yo estaba buscando.

Se trataba de Lluvia de Girasoles, un proyecto desarrollado por líderes sociales en condición de discapacidad. Miguel me comentó a grandes rasgos que era un programa realizado una vez a la semana por personas invidentes, quienes se encargaban de llevar a los oyentes un discurso cargado de motivación y empatía, dando ejemplo de que, a pesar de las circunstancias, siempre se puede salir adelante y hallar maneras para resaltar en una sociedad donde la discriminación y la indiferencia son visibles todos los días.

Miguel me presentó a Raúl Mora Niño, director del programa, y me dio su número de contacto para que le compartiera mis deseos de conocer la iniciativa para lograr juntos una propuesta que me diera material para investigar y a él un beneficio para su mesa de trabajo en Lluvia de Girasoles. Esa misma semana me comuniqué con él vía celular y organicé un encuentro en la emisora, al que llegaron puntualmente y con los puntos claros él y su mejor amigo y compañero de programa, Jairo Manuel Esquivel.

Aquí comenzó una relación en la que ellos, y los demás miembros del programa, me abrieron las puertas de su vida para conocer más acerca de su condición: la invidencia y la baja visión. Para una persona que nunca había visto de cerca esta problemática todo se siente como un mundo nuevo, en el que la movilidad, la forma de comunicarse y hasta el modo de ver la vida están trastornados por la necesidad de seguir viviendo, aunque sea en un estado distinto del que los demás gozan.

Dicho esto, se requiere comprender en qué se basa el fenómeno de la discapacidad y cómo es entendida desde diversos autores para poder hallar soluciones que permitan su aceptación como algo normal en la sociedad. De igual forma, se propone un acercamiento a la discapacidad visual, la que compete a esta investigación porque la mesa de trabajo de Lluvia de Girasoles es, en su mayoría, invidente.

Para comenzar, cabe decir que definir la discapacidad desde una sola postura es riesgoso debido a que cada experiencia de esta condición es única y diferente dependiendo del individuo. Según lo mencionado por Egea y Sarabia (2001), la discapacidad está influenciada por una red de elementos relacionados con el contexto físico, cultural y social en el que vive la persona, los

paradigmas psicológicos e intelectuales a los que se rige, antecedentes y manejo emocional, entre otros.

Al mismo tiempo, existen percepciones, actitudes y sentimientos hacia la discapacidad que suelen ser relativas porque cargan interpretaciones de tono cultural que van ligadas a un contexto, valores y momento histórico y territorial, así como el estatus social en el que se encuentre quien presente esta condición. Es por esto que la discapacidad y su noción no es inamovible, sino que varía y se transforma en el tiempo. (Citado en Beirhan et. al., 2001, p. 8)

Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) expidió en el 2001 la nueva versión de la Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías (CIDDDM), en la que se cambia la forma de ver a las personas discapacitadas, haciendo énfasis en la prevención y rehabilitación de quienes lo requieran para asegurar mecanismos de participación que eviten la exclusión y la opresión, puesto que antes se preservaba la analogía de discapacidad con enfermedad.

Desde esta renovación existen dos modelos expuestos por Cuervo y Gómez (2008), que han marcado los estudios de discapacidad y se han usado como base para generar otras teorías que se acoplen mejor al momento actual. El primero de ellos es el médico que, según la Organización Mundial de la Salud (2001), se refiere a la discapacidad como una deficiencia en la que la ausencia o defecto de la forma de funcionar normalmente como humano se ve reflejada directamente en un miembro u organismo del cuerpo. Una enfermedad, trauma o condición de salud puede causarla, por lo que se precisa un tratamiento realizado por profesionales.

El segundo es el modelo social, el cual nace a partir del anterior y está condicionado por la sociedad y por factores que se gestan en ella como la exclusión y la desigualdad. Asimismo,

surge de la lucha de la comunidad de personas discapacitadas, quienes reclaman el cumplimiento de sus derechos humanos y civiles al encontrarse con barreras que abarcan lo económico y social, puesto que son vulneradas las maneras en que pueden participar en la sociedad. Al darse la unión de ambos modelos se llega a la conclusión de que, mientras la deficiencia es biológica, la concepción de discapacidad es de corte social.

Aunque estas teorías prevalecen como acertadas en ciertos puntos, son polarizadas porque toman a la discapacidad desde dos perspectivas opuestas sin tener en cuenta el análisis de otros factores que entran a formar parte de la relación que tiene el sujeto con su entorno. Es así como se gestan más modelos que combinan la presencia del individuo con el ambiente para explicar la discapacidad como producto de esta asociación.

El concepto más usado en la actualidad es el determinado por la Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud (CIF) y/o el Instituto de Medicina de los Estados Unidos (IOM), retomado por Cuervo y Gómez (2008), el cual está desarrollado en un esquema de correlaciones que comienza desde el individuo, quien está situado en un ambiente, físico y territorial o social y psicológico, que puede, o no, soportar sus condiciones. En caso de que el ambiente esté fisurado o presente problemas, podría llegar a comprometerse la estabilidad del individuo, creando así estados discapacitantes, en contraste con un ambiente fuerte que signifique un soporte para el individuo.

En este orden de ideas, la variable es el ambiente y dependiendo de su clasificación - físico o social- se conocen elementos que lo afectan. Por una parte, el ambiente físico está integrado por el ambiente natural y el intervenido, siendo natural lo que abarca la topografía, el clima y otros factores geográficos; en tanto que el ambiente intervenido es el que ha sido

construido por el ser humano, contando invenciones como la tecnología y el diseño. Por otro lado, el ambiente social se relaciona con la política, la economía y la cultura, así como la psicología que es vista como la forma de apreciar la discapacidad en un contexto determinado.

Al observar la nueva conceptualización de la condición de discapacidad se afirma que en la actualidad el objetivo es seguir cambiando la manera en que se percibe esta condición desde la integración de más factores que ayuden a transformar los espacios y ambientes en los que hay más propensión a la aparición de deficiencias. Además, este tipo de manuales son herramientas que visibilizan esta problemática y son útiles para crear estrategias de prevención, diagnóstico oportuno y medición alrededor del mundo.

En efecto, luego de esta reclasificación se transformó la terminología y definición de distintas discapacidades, entre ellas la visual que despierta la inclinación de este trabajo. La afectación del sentido de la vista es uno de los problemas que más azota a la población mundial, debido a que pueden desembocar en complicaciones mayores, generando así un aumento de la discapacidad visual y la ceguera total. Para evidenciarlo, Suárez (2011) expone distintos informes de organizaciones de nivel mundial y nacional en los que se relacionan cifras destacables.

Según el reporte mundial presentado por la OMS en el 2010, el 10% de la población mundial está en condición de discapacidad, que se traduce a 650 millones de personas aproximadamente y de esta cantidad al menos 314 millones de personas sufren deficiencias visuales, es decir, casi la mitad del global de discapacidad. También se registra mayor incidencia en la discapacidad visual en estados leves y severos comparada con la ceguera, a causa de que por cada 4 a 6 personas con este tipo de discapacidad hay una invidente, lo que llevado a cifras

significa la existencia de al menos 269 millones de personas con discapacidad visual y 45 millones con ceguera total.

De la misma manera, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) demostró que en Latinoamérica y el Caribe por cada millón de habitantes hay 20.000 personas que tienen discapacidad visual y 5.000 personas invidentes. En el contexto colombiano, para el 2006 se reportaron 1'100.000 personas con deterioro del sentido de la vista, de las cuales el 80% de los casos fueron tratados como discapacidad visual y el 20% como invidentes, según los datos enunciados por el Instituto Nacional de Ciegos (INCI).

Esta diferenciación no se hizo esperar en la mesa de trabajo de Lluvia de Girasoles. El mismo día que se dio a lugar el encuentro Raúl, Jairo y yo, se hizo la salvedad de que no todos eran invidentes. Del grupo de cuatro integrantes, tres son invidentes y el restante perdió la visión en un ojo, sin embargo, es considerado discapacitado porque no funciona el espectro total de su visión. Fue así como se construyó el marco de eventualidades que comprende la discapacidad visual, ya que al no tener un conocimiento técnico de esta condición caí en el error de principiante, clasificándola solamente en personas invidentes y personas con visión normal.

En contraste con esta creencia errada, han existido términos usados para explicar el nivel de deterioro que hay entre la visión normal y la deficiencia de la función visual, los cuales han sido: la visión parcial, visión defectuosa, debilidad visual, visión subnormal y baja visión, manteniendo este último como medidor contemporáneo luego de ser definido por el WHO Study group on the Prevention of Blindness en 1972 (Suárez, 2011).

Osorio, Hitchman, Pérez y Padilla (2003), investigadores de la ceguera y baja visión, definen este último percance como: “la agudeza visual central reducida o la pérdida del campo

visual, que incluso con la mayor corrección óptica proporcionada por lentes convencionales se traduce como una deficiencia visual, desde el punto de vista de capacidades visuales” (p.1).

A manera de explicación, es primordial entender la medición fraccionaria creada por el oftalmólogo holandés Herman Snellen en 1862, recordada por la famosa expresión “Visión 20/20”. Esta fracción, junto con otras similares, son implementadas para medir la agudeza visual, en la que el número superior de la fracción corresponde a la distancia que existe entre el paciente y la tabla optométrica, siendo valorada en metros o pies dependiendo de la unidad métrica usada en cada país. De igual forma, el campo visual incumbe la capacidad que tiene una persona para ver a su alrededor mientras tiene la mirada en un punto fijo.

Teniendo en cuenta lo anterior, la OMS expone que una persona con baja visión tiene “una agudeza visual (AV) entre 20/60 (equivalencia en metros 6/18) a percepción de luz, o la presencia de un campo visual menor a 20° desde el punto de fijación” (Suárez, 2011, p. 172); pero que a pesar de estos factores es capaz de utilizar su visión para planear y terminar una actividad determinada. En otras palabras, el individuo que tiene esta condición no alcanza a ver claramente los elementos de su alrededor pero sí los logra identificar para resolver tareas.

La situación se torna distinta cuando se habla de ceguera e invidencia. Normalmente se asimila a la ceguera con la nula sensación visual, pero en el sentido oftalmológico la ceguera significa la ausencia total del sentido de la vista, incluyendo la carencia de percepción de luz. En este punto entra otra significación sobre la ceguera, pues, así como la ceguera total es la pérdida absoluta de la visión, su pérdida parcial se traduce al término de ceguera legal. Por este motivo resulta tan complicado nombrar asignarle a una persona el rótulo de invidente.

La ceguera legal es una categoría dentro de la discapacidad visual que fue creada, como su nombre lo especifica, con fines jurídicos. Lima, Sánchez y Rojas (2000) denotan que “El término ceguera legal se desarrolló para determinar cuáles personas podían beneficiarse de ingresos y asistencia federal o estatal porque su visión no les permitía ver suficientemente para trabajar” (p. 108). Aunque esta normativa existe en países de habla hispana como México y España, en Colombia no hay una ley que sustente esta normativa por lo que solo se contempla a la ceguera y baja visión dentro del marco legal.

Prosiguiendo con la explicación sobre las causas de la discapacidad visual hay que hacer una visualización general sobre las enfermedades o afectaciones de salud que suelen terminar en condición de invidencia si no hay un tratamiento oportuno y efectivo. Cuando empecé a convivir con los miembros de Lluvia de Girasoles y a involucrarme más en las historias detrás de sus vidas y discapacidades, encontré que la visión se puede perder a raíz de otras afectaciones médicas del cuerpo humano, revisadas por organizaciones médicas y sociales, y son estimadas como la causa principal de ceguera en el mundo.

Según estimaciones recientes de la OMS, las principales causas de discapacidad visual moderada a grave son: errores de refracción no corregidos (53%), cataratas no operadas (25%), degeneración macular relacionada con la edad (4%) y Retinopatía diabética (1%). Por su parte, las principales causas de ceguera son: las cataratas no operadas (35%), errores de refracción no corregidos (21%) y Glaucoma (8%). Quienes se encuentran en mayor riesgo de sufrir estas deficiencias son las personas de 50 años o más, ya que el 81% de personas que ya tienen esta condición son mayores de esta edad. Lo mismo ocurre con la población infantil y juvenil menor de 15 años puesto que se estima que aproximadamente 1,4 millones de menores ya sufren de ceguera irreversible y esta cifra va en aumento.

Sin embargo, los datos sobre enfermedades causantes de ceguera en países occidentales son distintos pues afectaciones como la catarata, glaucoma y retinopatía diabética van en aumento, generando así un alza de pérdidas visuales.

En el mundo occidental, las enfermedades hereditarias y congénitas como la prematuridad y el trauma obstétrico representan la principal causa de ceguera en niños; en el grupo de edad de 20 a 60 años predominan las enfermedades de la retina (incluyendo a la retinopatía diabética) y la atrofia del nervio óptico. Después de 65 años, los principales problemas son la degeneración macular relacionada con la edad, la catarata y el glaucoma. (Lima et. al, 2000, p. 109).

A esto se le agrega que, aunque son enfermedades tratables, en contextos donde la atención preventiva no es oportuna ya sea por falta de presupuesto para la atención en salud pública, poco desarrollo tecnológico o factores sociales como la desigualdad, la problemática resulta ser mayor y el control del aumento de discapacitados visuales e invidentes se hace espinoso. Según Landín y Romero (2006) la invidencia “representa un problema de salud pública, económico y social en especial en los países en vías de desarrollo donde viven nueve de cada diez ciegos del mundo” (p. 4).

Haciendo énfasis en el problema de salud pública, la OMS calcula que para el año 2020 esto será una realidad para países de ingresos medianos y bajos, generando una carga social, económica y cultural. En el caso colombiano, hay políticas que llevan a cabo un esfuerzo por prevenir la ceguera y la discapacidad visual, consignadas en el sistema de seguridad social en salud conforme al Acuerdo 117 del Consejo Nacional de Salud de 1998, el cual rescata que las alteraciones de la agudeza visual serán tratadas como enfermedades de interés en salud pública,

tratando de prevenirlas y darles tratamiento desde temprano (Camacho, Gómez, López y Rey, 2013).

Entre las enfermedades resaltan la catarata, el estrabismo y los defectos refractivos, consideradas como afecciones que deben ser tratadas con carácter obligatorio. Un año después se precisó la Norma Técnica para la Detección Temprana de las Alteraciones de la Agudeza Visual y las Guías de Atención Integral para Vicios de Refracción, Estrabismo y Cataratas, en las que se puntualizan los puntos más importantes para actuar rápido y lograr detectarlas y darles un manejo acertado (Camacho et. al, 2013).

Si se garantiza el derecho de recibir tratamiento médico a las personas en condición de discapacidad visual, ya sea con baja visión o ceguera total, se mejora considerablemente su calidad de vida, puesto que la deficiencia de la visión genera un gran impacto en la vida de quienes la sufren, hasta el punto que ellos mismos lo describen como un duelo. Al conversar con los Girasoles -como les suelo decir de cariño a los miembros del programa radial- me topé varias veces con la expresión “volver a nacer”, que cobra sentido cuando se comprende cómo perder la visión significa aprender a hacer todas las cosas de cero y ahora con mayor grado de dificultad, puesto que existe la conciencia de que es una discapacidad.

Sobre la manera en que se transforman las experiencias de vida de los invidentes, Núñez (2001) aclara que existen tres influencias básicas asociadas con la ceguera: restricción en el desarrollo, una comprensión distinta del entorno y la disminución de experiencias y relaciones; lo que comprende un condicionamiento de la capacidad de control sobre el mundo, limitándolo más, debido a que la visión permite relaciones directas incluso desde una distancia lejana (Citado en Lowenfeld, 1948; Wills, 1965 y Foulke, 1962).

No obstante, la pérdida de un sentido como la vista potencia el uso de todos los demás sentidos. Gracias a los procesos de rehabilitación que existen actualmente, las personas en condición de discapacidad visual pueden realizar actividades y procedimientos que están ligados a experiencias extrasensoriales y psicológicas que los preparan para afrontar el mundo. Entidades como el Centro de Rehabilitación para Adultos Ciegos (CRAC) en Colombia se encargan de guiar a estas personas y a quienes se encuentran en su entorno cercano en temas como aceptación, liderazgo y movilidad, para que así puedan tener un rol visible en la sociedad.

Lo anteriormente mencionado fue comprobado con el tiempo de observación: si la discapacidad se trata desde una posición de superación personal en donde se les da a las personas enseñanzas, herramientas y atención; esta termina siendo solo física. Desde que vi a Raúl y Jairo Manuel cruzando el umbral de la puerta con bastones en mano y contando chistes sobre ciegos comprendí que el salir adelante está en uno mismo, solo falta que reciban la visibilización que una comunidad como esta merece.

4. Documental radiofónico

Pasaron pocos días después de aquella primera reunión en la que pude conocer al resto de miembros del programa Lluvia de Girasoles. Era martes de programa y, como es costumbre, llegaron una hora antes de iniciar para ultimar detalles sobre la transmisión de ese día y también para conocerme mejor, puesto que Raúl les había mencionado que una estudiante sentía interés por estudiar mejor el programa y que, de la mano de un producto, se pudiera visibilizar más su causa, recordando que ese era mi objetivo desde el principio y fue mi propuesta para poder acercarme a ellos.

Ese día me presenté ante quienes no había conocido, conversamos un rato, expuse mis necesidades en términos académicos, mientras resaltaba mi misión de encontrar una alternativa que le ayudara al programa a tener una mayor recepción y recordación tanto dentro, como afuera de la cabina.

En este sentido, yo estaba preparada desde antes con una alternativa debido a que con el ejercicio de observación realizado antes en los demás programas de la emisora aprendí que la radio comunitaria se mantiene abierta a nuevas experiencias con estudiantes y practicantes, siempre y cuando se presente una propuesta que una las bases brindadas por la emisora para su crecimiento y el de la comunidad.

Antes de nada, debo decir que los documentales siempre han llamado mi atención por la forma en que presentan hechos, historias, problemáticas; dejando en el receptor un mensaje que genera interpretaciones capaces de cambiar realidades, dar a conocer soluciones ante dificultades, transformar pensamientos e ideologías, etc. Asimismo, la manera en que se lleva a cabo una examinación exhaustiva del tema, reuniendo a su vez testimonios, opiniones externas, datos y estadísticas convierten estos productos a una fuente de conocimiento para la sociedad y constituyen a su vez un ejercicio de libertad.

Teniendo en cuenta esto planteé la producción de un documental radiofónico que mostrara la historia de Lluvia de Girasoles y de sus miembros, quienes tienen historias de vida que se unen en un mismo punto: Su discapacidad. De esta forma, este ejercicio radial sería más visibilizado al agrupar los testimonios de quienes lo realizan, ubicando como punto central la superación que han logrado para aceptar su condición y tornarla en algo positivo, como lo es el programa.

Para comprender más ampliamente la definición de este tipo de realización y todos los elementos que la componen se usó la totalidad de la obra de Karla Lechuga titulada “El documental sonoro: Una mirada desde América Latina”, en la cual se trabaja el documental radiofónico desde la visión del sonido como factor sensorial y emocional, inherente a la historia humana y ligado directamente con el desarrollo de una sociedad que dio sentido a ruidos, voces y percepciones captadas por el oído para formarlas a través de los tiempos.

Para empezar, el sonido es una herramienta que utilizada por los hombres desde la prehistoria para expresarse y crear simbolismos que establezca relaciones entre ellos. Aquellas sensaciones percibidas por el oído, debido al movimiento vibratorio de los cuerpos y su transmisión en un medio de propagación, son las que han servido de método para generar cultura y conocimiento por medio del uso del hombre y el tratamiento artístico que se le dé.

Incluso, es tan notable el sonido como artefacto propio que está vinculado conceptualmente al tiempo, ya que está en constante cambio al alternar su frecuencia, intensidad y sus cualidades espaciales, por lo que nunca será estático. Según Carlos Galindo, científico e investigador citado por Lechuga (2011), la reunión de la temporalidad con el sonido genera un ambiente en donde se mezclan sonidos del entorno no vivo, por ejemplo: el viento y el agua, igual que organismos vivos como plantas y animales y, por último, de la actividad humana, formando capas sonoras y constituyendo lo que se conoce como paisaje sonoro.

Sin embargo, el hombre ha captado la esencia del sonido y sus complejidades en la vida cotidiana, llevándolas más allá de sus características espaciotemporales para apreciar su sentido estético y darles uno más artístico con el fin de suplir sus necesidades o sentir gusto al escuchar. Este modo de reinventarse se refleja en la cantidad de géneros que denotan las múltiples

vertientes artísticas del sonido, como el documental sonoro. De la misma forma, esta resignificación busca encontrar valor en los sonidos ignorados, innovando en el uso del ruido, el cual se supone que no tiene función, pero por medio del arte es posible hallarla.

Jacques Attali, escritor del libro “Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música” y traído a colación por Lechuga (2015), enuncia que el ruido tiene significaciones culturales dentro del campo social que conforman el “anuncio de la sociedad”. Dicho esto, sostiene que:

En los códigos que estructuran los ruidos y sus mutaciones, se anuncian una práctica y una lectura teórica nuevas: establecer relaciones entre la historia de los hombres, la dinámica de la economía y la historia del ordenamiento de los ruidos dentro de códigos; predecir la evolución de la una por las formas de la otra; interpenetrar lo económico y lo estético. (Citado en Attali, 1995, p. 14).

Siendo así, el ruido constituye una forma de poder cuyo objetivo es denunciar, incentivar el anticonformismo, la libertad y la rebelión para demostrar la inconformidad social frente a la estructura social implantada. Del mismo modo, tiene la capacidad de acabar con un orden social establecido y reconfigurarlo bajo nuevos valores, aportando sentidos novedosos de expresión y organización a las relaciones del ser humano y a las redes que se tejen por medio de ellas.

En este caso, el documental sonoro está ubicado en esta categorización conceptual pues su mensaje suele ser una herramienta para modificar un pensamiento instaurado o levantar interrogantes sobre una especie de ruido que ha pasado desapercibido. En vista de ello, el propuesto para Lluvia de Girasoles es ejemplo de cómo cabe la posibilidad de plasmar el ruido

que hace la comunidad de discapacitados para sobresalir en la sociedad y ser valorada, de modo atrayente y distinto.

Para lograr el cometido de atrapar al oyente es imprescindible acudir al nexo entre el sonido y el arte mencionado anteriormente, puesto que, si se logra con éxito, estimula la imaginación y la visualización de realidades distintas en las que se suscitan sentimientos que se contraponen a la frialdad. Cada vez son más los radialistas que se dirigen a la búsqueda de la creatividad, teniendo en cuenta que el arte sonoro también consiste en un ejercicio emocional y sensorial que no solo se basa en escuchar, sino que permite sentir.

Centrando la atención en el hallazgo de sensibilidades, el documental sonoro es el género artístico que mezcla las tendencias estéticas con el valor que tiene el arte de contar historias. Sus inicios se remontan a las décadas de 1920 y 1930, cuando no existía la tecnología *wireless* (alámbrica) y todo el ejercicio radial se grababa en cabinas con la ayuda de grabadoras alámbricas y consolas fijas. A partir de los años 60, el género se independizó del estudio por la implementación de la técnica inalámbrica e irrumpió en prácticas más libres como salir a la calle a recoger testimonios, grabar sonidos para luego usar la cabina, acceder a la experimentación en la edición, entre otros.

Lechuga (2015) cita al pionero de los documentales sonoros: Leonhard Braun, quien relata aquella metamorfosis entre el trabajo en espacios cerrados y con guiones previamente elaborados a la autenticidad que brindan los sonidos grabados en el momento de los hechos y su posterior intervención creativa:

Lo nuevo y lo difícil para nosotros en esa época, fue aprender a escribir con nuestros oídos, a diseñar o componer. En otras palabras, ya no se escribían cosas inteligentes,

informativas o bonitas. Ahora había que zambullirse en el sonido original y explotar su potencial para componer procesos racionales y emocionales, creando un organismo sensible de comunicación. Así como un compositor piensa, guía y siente con sus notas, podríamos cantar nuestra canción viviente de la puntuación de nuestro documental -una canción tan viva que podría ir más allá de los altavoces y realmente pueda transmitir a los oyentes. (Citado en Braun, 2004, p. 5).

Aquel cambio requirió un aumento en el tiempo de producción y tratamiento de las historias para desarrollar un estilo propio, implementando los resultados de una investigación exhaustiva que reuniera la información documental obtenida con el método de indagación y los elementos alcanzados en el trabajo de campo. Por otro lado, se hizo énfasis en el aprovechamiento de nuevos recursos literarios que crearan atmósferas ligadas a escenarios, ambientes y personajes para nutrir el resultado final.

Asimismo, se gestó el interés en expresar ideas, hechos y pensamientos con un sentido social y humanitario debido a la clara misión de evocar reacciones emocionales en el receptor.

El producto final pretende (...) transportar a la audiencia de su pasividad receptiva a una proactividad intelectual y sensorial, lejana de la frialdad informativa que tienen los géneros tradicionales. Naturalmente, la atención de una persona es dirigida hacia el objeto que le emite un estímulo emocional; en este caso el documental sonoro invita al escucha a experimentar estados de ánimo generados por relatos verídicos afines a su persona. La comunicación entre emisor y receptor se vuelve interactiva pues lo que escucha no sólo le acompaña en sus demás actividades, sino que le alimenta de información, sensaciones y consciencia sobre historias hasta entonces desconocidas. (Lechuga, 2015, p. 83).

Sin lugar a duda, el género documental se mantuvo bajo estos lineamientos que configuraron las características que lo identifican en la actualidad, las cuales son la unión de la realidad y la ficción, la investigación como herramienta formativa, el tratamiento estético de la información, el tiempo que dura el producto y, por último, su estructura.

En primer lugar, se habla de una fusión entre lo real y lo imaginario porque para mover fibras y persuadir, convencer y replantear los pensamientos del escucha hay que acudir a nuevas formas de contar las historias. Cambios en las variaciones de sonido, narración desde todas las perspectivas o dramatizados de los hechos representados por personajes hacen que el producto sea más llamativo y consiga mayor receptividad.

En segundo lugar, en el documental sonoro la subjetividad cabe dentro de la percepción que se quiere levantar en la audiencia sobre un tema social determinado, aunque la información investigada procure ser objetiva. Para explicar este razonamiento Karla (2015) acude a Susana Frevier, quien expone que:

El documental sonoro parte de la realidad y se espera que sea un fiel reflejo de ella. (...) La posibilidad de reflejar la realidad de la manera más objetiva posible pasa por 'auscultarla' desde el mayor número de ángulos. Tendemos a mirar en forma plana, sin volumen. Por lo mismo, este mirar desde diferentes ángulos nos ayudará a conseguir las proporciones reales de los hechos, personas u objetos. (Citado en Frevier, 2013, p. 2)

En vista de ello, el autor debe contar con cierta sensibilidad para transmitirla a quien lo escuche, con el objetivo de lograr un impacto en su manera de contemplar las cosas.

Continuando por esta línea, cuando la autora habla sobre el tratamiento estético de los datos, cifras e información conseguida por el realizador; vuelve a tocar el tema de la filosofía del arte como elemento presente en las creaciones de un radialista para recibir una respuesta sensible, como se explicó anteriormente.

En cuanto al tiempo de duración, el profesor de Medios y Comunicación David Hendy, de la Universidad de Sussex en Brighton, introducido por Lechuga (2015), denota que debe existir un equilibrio en el tiempo que dure el producto radiofónico documental para que se de una asimilación acertada del tema, establecer una conexión emocional y conseguir la comprensión total de los ángulos abarcados en el tratamiento del tema. (Citado en Hendy, 2003, p. 236).

Por último, es pertinente destacar que en este género no existen reglas que planteen un solo modelo a seguir para estructurar todos los documentales. La organización de los tiempos, la aparición de las voces y el uso de elementos como efectos y música van a gusto del autor, quien muestra su creatividad por medio del producto, dando a relucir factores como su personalidad, su biografía, la noción que tiene de la cultura radial, sus saberes en el campo técnico y estilo propio.

¿Todo esto con qué fin? Como se ha expuesto a lo largo de este capítulo, vale la pena recalcar que el documental radiofónico resulta ser una poderosa arma para transmutar realidades con las que no estamos de acuerdo, sobre las que sentimos inconformidad, que creemos se pueden mejorar por medio de acciones que las modifiquen para beneficio de alguien más. Esta es la última enseñanza que deja Karla Lechuga en su libro y que configura uno de los grandes objetivos de la tesis presentada.

De acuerdo con la referencia de Lechuga (2015) al argentino Francisco Godínez Galay sobre la concepción de responsabilidad social del productor, se parte de la teoría de que:

El documental sonoro es una obra de arte radiofónico cuya inspiración o motivación es una historia o inquietud social que merece ser contada. Así, puede aportar decididamente a ofrecer información valiosa y a cambiar las cosas. El documental sonoro intenta ofrecer una mirada sin ocultar que es una mirada, e intenta convencer con esas armas, sin dejar de lado el disfrute y la doble apelación racional-emocional para causar identificación y compromiso (Citado en Godinez, 2014).

Es de ahí que un producto guiado bajo los lineamientos del documental sonoro debe ser un portavoz en la sociedad, debe darle la oportunidad a distintas comunidades de expresarse y emanciparse, presentando información que esté guiada hacia las transformaciones sociales.

Por otra parte, hay que mantener los ojos bien abiertos ante situaciones que se basen en injusticias, burlas, opresión, maltrato e indolencia y pongan en peligro la integridad de una persona, comunidad, población, etc., constituyendo así un ejercicio de expresión que denuncie y ponga pie a estas manifestaciones. Para concluir el marco conceptual sobre el documental sonoro, cito las palabras de la autora que más se acercan a la realidad del documental para Lluvia de Girasoles:

Se dice que el documentalista debe tener la sensibilidad de percibir las grandes historias que guardan las personas que lo rodean, pero debe enfocar más su atención en aquellos que, la mayoría de las veces, se mantienen al margen de la opinión pública por su condición social, física, mental o circunstancial, es decir, de los que no han sido visibilizados, con el fin de darles voz y dirigir los reflectores a su situación con miras a generar una reflexión en el escucha. (Lechuga, 2015, p. 129).

La anterior cita resume todo lo que busqué desde un principio con el documental radiofónico construido a partir de las vivencias en el programa Lluvia de Girasoles y en la emisora Suba Al Aire. A estas alturas del relato ya tenía una relación cordial con sus miembros, estaba el trabajo definido, solo quedaba empezar esta aventura que fue convivir con personas en condición de discapacidad visual, a su vez que cambiaba mi visión sobre la vida.

5. Programa “Lluvia de girasoles”

“Bienvenidos una vez más al programa que es testimonio de fe, un programa que mueve montañas: Lluvia de Girasoles” son las palabras que siempre usa Raúl Mora para dirigirse a quienes los escuchan cada martes a las tres de la tarde. En compañía de Jairo Esquivel, Reinaldo Tangarife y Emilsen Villamil, transmiten durante una hora temas y opiniones que abarcan la actualidad nacional y local, la cultura y la discapacidad desde la visión que han construido a partir de su propia experiencia.

Entre información, chistes y música, intercambian palabras que forman parte de una especie de tertulia, la cual no se ciñe a un guion, sino que se da de forma natural, fomentando la participación y la libertad de expresión desde una perspectiva honesta y auténtica. En este ejercicio también invitan a personas que quieran ser escuchadas y que estén dispuestas a compartir alguna historia o talento, para hacerlas protagonistas de los micrófonos y lograr empatía con ellos y el público.

Además, al programa lo acompaña un tono de superación, reforzando en los escuchas el pensamiento de que la vida resulta ser lo que uno haga con ella, de modo que enfrentar los

problemas y “coger el toro por los cuernos” es la única alternativa ante un caso de dificultad o desesperanza. No desistir y encontrar más soluciones que problemas, es lo que identifica este proyecto que -al ser un proceso comunicativo en forma de una emisora comunitaria- ha enfrentado altas y bajas que reflejan la fortaleza entre colegas y, a la vez, su fortaleza como personas.

Con respecto a lo anterior, se entiende que Suba Al Aire es el hogar de Lluvia de Girasoles, puesto que desde el 2014 es la emisora que ha brindado un espacio dentro de su programación y sus instalaciones para llevar a cabo este sueño. Así como se hizo referencia a la definición dada por López Vigil en el marco conceptual sobre las emisoras comunitarias, también se puede enlazar con la que ha trazado Suba Al Aire en sus años de funcionamiento: ser un espacio que reúna la participación, defensa a los intereses de la comunidad y la esperanza para generar una comunicación más consciente y libre de ataduras y prejuicios.

Desde su nacimiento en 1988 como un colectivo de transmisión radial que pretendía mantener a la localidad de Suba informada sobre lo que pasaba en sus calles y mostrar el lado más humano de sus habitantes al transmitir sus historias de vida por altoparlantes, se ha mantenido como una de las emisoras más fuertes en materia de inclusión social. Tanto así, que en 2009 ganaron la primera licitación para radios comunitarias en Colombia, lo que les permitió llevar al aire todos sus productos a través de 30 kilovatios de potencia que fueron entregados por el Ministerio de Telecomunicaciones.

A pesar de adquirir el estatus legal que buscaban para trabajar mejor, se toparon con percances que hasta el día de hoy existen y hacen parte de lo que supone el ejercicio radial comunitario. Éder Cuadrado, director de la emisora y representante legal de la corporación,

respondió en entrevista cuáles han sido las dificultades que han afrontado, enumerando las más sobresalientes:

Por decir algo, nosotros tenemos 30 vatios, eso no alcanza realmente para nada. La altura que nos asignan es poca, estábamos amarrados a que el sistema irradiante tenía que estar por obligación donde estaban los estudios, entonces todas esas han sido peleas que hemos venido ganando, pero han representado tiempo. Mantener una emisora comunitaria es costoso, y el tema es que pagamos un espectro, pagamos Sayco, pagamos Acinpro, se paga el DeEsser, que es un estudio que nos aplican acá cada dos años y en esa dinámica ha sido complejo el sostener estos espacios. (E. Cuadrado, comunicación personal, 30 de agosto de 2018).

Como se puede apreciar en el testimonio de Éder, han brotado inconvenientes relacionados con el financiamiento de la emisora, no obstante, los han solucionado con paciencia y entrega, lo que se traduce en la paciencia que exige una labor social en los medios de comunicación comunitarios. También menciona que han recibido apoyo de parte de la comunidad, pues, como menciona Osses, es un grupo humano que se identifica bajo las mismas condiciones y le da sentido a lo que los asuma como unidad, que en este caso es la emisora.

Por este motivo, Suba Al Aire se niega a desaparecer y crea alternativas que mejoren sus servicios de producción y transmisión radial para seguir atribuyendo a esa identidad colectiva que vincula a la población de la localidad. A su vez, se mantienen como escuela gracias a sus nexos con entidades como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y los ministerios estatales, resaltando el de Cultura y el de Telecomunicaciones, para desarrollar un intercambio de saberes: “(...) somos escuela, entonces en eso nos diferenciamos de las otras

emisoras comunitarias. Estamos transformándonos”. (E. Cuadrado, comunicación personal, 30 de agosto de 2018).

A raíz de esa cultura educativa que ha distinguido a Suba Al Aire se han creado talleres y capacitaciones que traen consigo propuestas comunicativas diferentes, como es el caso de Lluvia de Girasoles, producto del proyecto “Visión Cultural”. Esta iniciativa fue fundada en el año 2013 por Andrés Moreno junto con otros ex integrantes de la emisora, en la cual se plantea la realización de productos radiales construidos por personas en condición de discapacidad, como fruto de la recepción de talleres basados en el aprendizaje del ejercicio radial.

Al principio, trazaron una línea de enseñanza fundamentada en los radioteatros como medio de expresión, sin embargo, como Suba Al Aire es un ejercicio de formación, decidieron fusionar todos los elementos radiofónicos que debería reconocer alguien que participe en la radio e ilustrarlos en forma de capacitaciones. En ese orden de ideas, lograron soldar una alianza con algunos Centro Crecer (organismo de la Alcaldía que brinda servicios de enseñanza a niños y jóvenes en condición de discapacidad física y/o cognitiva) de Suba y con el tiempo también la adjudicaron con el Centro de Rehabilitación para Adultos Ciegos (CRAC) y la Fundación Misioneros Divina Redención San Felipe Neri (FUMDIR).

Para la segunda edición de Visión Cultural, en el 2014, se creó el programa “Girasoles de Esperanza”, primer nombre de “Lluvia de Girasoles”, constituyéndose como un escenario para quienes asistían a los talleres y querían experimentar la realidad de una transmisión radial en vivo. Fue así como se gestó y se fue perfeccionado para la tercera edición con la ayuda de Raúl Mora, quien decidió vincularse como apoyo e investigador de Suba Al Aire, mientras que sumaba voces que consideraba talentosas y oficiosas para el programa.

En la misma edición que se configuró Girasoles de Esperanza, el proyecto se expandió y cubrió más población de la estimada. Andrés Moreno, líder del trabajo y miembro de la junta directiva de Suba Al Aire, recuerda la magnitud de aquella formación:

En ese Visión Cultural 3 se hizo lo mismo, se licitó, se ganó, coordiné, vinculé a mi parche (...) El ejercicio entonces se desarrolla en FUMDIR nivel 1 y 2, en CRAC 1 y 2 y en Crecer Gaitana y Rincón. Teníamos seis talleres de radio, atendíamos casi ochenta personas en condición de discapacidad con 15 millones de pesos, éramos unos capos. El proyecto hasta ese momento había generado casi 40 producciones radiales hechas por población en condición de discapacidad, en este momento tendría 60 producciones radiales, un montón, aparte del banco de efecto de sonidos que generamos con los niños, aparte de los paisajes sonoros que hemos hecho, o sea, es un proyecto de una dimensión grandota. (A. Moreno, comunicación personal, 14 de octubre de 2018).

El proyecto dejó de licitarse por un periodo de dos años por problemas financieros en Suba Al Aire y conflictos internos entre los talleristas, por lo que en el año en curso hizo su reaparición con su cuarta edición y una mejor organización, seccionando el material de estudio en ocho talleres especializados en el primer semestre del 2018. La propuesta es seguir mejorando las capacitaciones para poder llegar a más gente en condición de discapacidad y así motivarlos a ver en la comunicación sonora una forma de expresarse y hacerse visibles en la sociedad.

Trayendo a colación los hallazgos que ha dejado en su recorrido el proyecto, Andrés menciona que:

El logro más grande de Visión Cultural es mantenerse como un proceso de reivindicación de la población con discapacidad, un proceso de creación de contenidos donde no se les

crean los contenidos para ellos sino donde ellos crean los contenidos para ellos, la posibilidad que ellos tienen de contar todo lo que hacen, de poder expresar. (A. Moreno, comunicación personal, 14 de octubre de 2018)

Siendo así, la enseñanza como método de liberación se usa por las emisoras comunitarias en un esfuerzo por mantener el legado de otros ejemplos exitosos, como lo fueron las escuelas radiofónicas generadas por Radio Sutatenza, mencionadas anteriormente en el texto.

Además, la modalidad en que Suba Al Aire destina recursos económicos y temporales para acercar a la comunidad a nuevas formas de ejercer la comunicación y volverla, tanto emisora como receptora de información sin importar su condición; cumple con los lineamientos expresados por investigadores como Crabtree, que reafirman la función democratizadora que deben cumplir las radios comunitarias:

Esa posibilidad que se les está dando a esa población es una posibilidad que nunca han tenido en su vida y que están empezando a reconocer que la pueden tener, eso es lo más importante. Que la comunidad se emancipe del sistema de que: “Ah, usted es discapacitado, usted está allá” sino que puedan estar en cualquier espacio, es un ejercicio de participación ciudadana y de reivindicación social. (A. Moreno, comunicación personal, 14 de octubre de 2018)

Dicha emancipación que menciona Andrés, hace que Lluvia de Girasoles signifique tanto para quienes lo conforman, porque, aunque fue creado con el fin de ofrecer un espacio para aplicar lo aprendido en las capacitaciones de Visión Cultural, Raúl Mora Niño, su director, se ha ganado el espacio con esfuerzo y dedicación, encontrando voces que se unan a él para llevar a

cabo una labor comunicativa que les de un rol en la sociedad y que sea ejemplo para la comunidad de personas en condición de discapacidad.

“¿Por qué ese nombre?” fue lo primero que pregunté cuando me enteré de la existencia del programa. Así como fue la interrogante inicial de toda esta vivencia, fue también la primera pregunta que hice cuando conocí a Raúl y a Jairo.

Decidieron nombrar de esta manera el programa respondiendo a una analogía construida con el girasol: una flor que busca la luz del sol para crecer y brillar, lo que en términos cotidianos se traduce a que, ellos como discapacitados visuales han sido guiados por educadores, líderes y personas que se han interesado por brindarles conocimientos y que ayuden a mejorar su calidad de vida.

Ahora bien, ellos, identificados como esos girasoles, quieren llevar un mensaje de esperanza, oportunidad y emprendimiento, que, a modo de lluvia tocan todo lo que riegan, es decir, a los oyentes que necesitan orientación y/o inspiración para enfrentar el camino de la vida. Primero se dieron a conocer como Girasoles de Esperanza, pero para ese entonces ya existía otro proyecto llamado de la misma forma, por lo que transformaron el nombre y se quedó como hoy en día lo conocemos.

La mesa de trabajo hasta el mes de octubre estaba conformada por Raúl Mora, Jairo Esquivel, Reinaldo Tangarife y Emilsen Villamil, contando con Martha Avella como miembro esporádico, pues asiste cuando su trabajo con el Concejo Local de Discapacidad de Suba le da tiempo. No obstante, este final de año está marcado por la novedad, debido a la llegada de un nuevo integrante llamado Camilo Ospitia. Quien realiza el control del máster todos los días de programa es William Moreno, programador y locutor de Suba Al Aire.

A pesar de convivir con ellos casi todos los martes desde mi llegada en febrero, no conocía mayor cosa de sus vidas, aparte de que son invidentes o discapacitados con baja visión. Uno de los objetivos de esta investigación era llegar más a fondo sobre los detalles de sus vidas, cómo se sienten frente al hecho de vivir con una discapacidad visual, qué los ha motivado a seguir adelante y cuáles enseñanzas son las que funcionan como el motor de sus existencias, por lo que se realizó una entrevista simultánea con los cuatro primeros miembros para esclarecer lo anteriormente mencionado, en contraste con Camilo y Martha, quienes fueron entrevistados después, por su llegada tardía y su corta presencia semanal, respectivamente.

Empecemos por el director y cabeza detrás del programa: Raúl Mora Niño. Vive en la localidad de Suba, en el barrio Prado Pinzón, y además de liderar Lluvia de Girasoles, es mensajero. Cuando le sobra tiempo vende lo que él llama “cultura”, es decir, libros y elementos para su lectura. Vive solo pero acompañado, porque según él entre semana le gusta ser el “llanero solitario” para pensar e inspirarse, pero los fines de semana acompaña a su mamá o a sus hermanos.

Su discapacidad visual ha sido progresiva, iniciando con una miopía que lo acompañó hasta los treinta años, la cual se convirtió en baja visión hasta que a sus 43 años perdió totalmente la vista, lo que es considerado como ceguera total según los datos administrados en el marco teórico. Como él era consciente de su situación médica, se preparó psicológicamente para afrontar la pérdida de su visión, pero no esperaba que el golpe fuera tan pronto. Esto significó un impacto gigante en su vida pues, dice: “volver a nacer a los cuarenta años es tenaz” (R. Mora, comunicación personal, 23 de agosto de 2018).

El mismo golpe lo sufrió Jairo a más temprana edad. Oriundo del departamento del Tolima, Jairo Manuel Esquivel hace parte de la cuota del programa también, a su vez que trabaja como vendedor en las calles y medios de transporte públicos de la capital, ofreciendo bolsas de basura, inciensos y otros productos de uso doméstico. En contraste con su mejor amigo y colega Raúl, vive con su hermana, su cuñado y su sobrino en Suba.

Jairo sufrió un accidente a los doce años mientras jugaba en el campo cuando algo de color llamativo llamó su atención, se acercó a detallarlo mejor, pero nunca pensó llevarse la sorpresa de que eso que había despertado su interés era dinamita. Pese a que no perdió la vista inmediatamente, sí obtuvo una baja visión que empeoró a sus dieciséis años cuando ya no veía casi nada. Cinco años después se sometió a una cirugía que dio buenos resultados por un lapso de año y medio, hasta que el 14 de octubre de 1982 perdió totalmente su vista. Así lo recuerda: “lo último que vi fue la cara del cirujano. Entré viendo, salí sin ver”. (J. Esquivel, comunicación personal, 23 de agosto de 2018).

Quien también sufrió un accidente, pero solo comprometió a uno de sus dos ojos fue Reinaldo Tangerife, alias “Tío Marcelino”, tercer miembro de Lluvia de Girasoles, el aporte cómico del programa. Cuando no está en la emisora se dedica a hacer animación, leer, practicar su locución en la casa y asistir a eventos y ferias que descubre para realizar entrevistas, compartir con la gente y disfrutar de un rato de esparcimiento. Vive en San Cristobal Norte, cerca al hospital Simón Bolívar con su esposa Margarita Hoyos, quien hace parte de su vida hace quince años y lo apoya en sus proyectos, además de aceptarlo tal como es.

Reinaldo ha estado en condición de discapacidad visual desde muy pequeño, ya que perdió el ojo izquierdo mientras jugaba a ser el arquero en un partido de fútbol. Le dieron un

balonazo en el ojo que terminó por desprenderle la retina, causando un daño permanente y obligando a los médicos a extraerlo. Al mismo tiempo, tenía baja visión en su ojo derecho a causa de una catarata, una de las principales afectaciones que causan la baja visión en el mundo, por lo que casi toda su vida ha convivido con esta condición, además de presentar una deficiencia leve en su audición. Asimismo, es animador de fiestas y eventos y su pasión es el trabajo con los niños, por lo que cuando perdió su ojo solo le preocupaba lo que fueran a pensar ellos “- Ay Tío Marcelino ¿qué le pasó en el ojo? – Nada, me picó un piojo.” (R. Tangarife, comunicación personal, 23 de agosto de 2018).

Algo distinto fue lo que ocurrió con Emilsen Villamil, la voz femenina del programa, puesto que fueron razones médicas y no accidentales. Ella es líder cristiana y ama de casa, pero también gusta de leer, escuchar la biblia en audios o dedicarse al ocio de vez en cuando, como ella lo referencia. Vive en el barrio El Rincón, en la localidad de Suba, junto a sus dos hermanos, dos hijos y una perrita Pitbull Stanford, a la que identifica como la alegría de la casa y su compañía cuando está sola.

Al igual que Raúl, Emilsen perdió el sentido de la vista por razones médicas. Apareció un fibroma que se desarrolló en un aneurisma acústico izquierdo ubicado en el nervio óptico y comprimiendo dos arterias, ocasionando finalmente la pérdida del oído izquierdo y generando vértigo izquierdo. Este problema de salud la tomó por sorpresa a sus 31 años, tiempo en el que vivía de forma libre junto con su esposo y sus hijos. De un momento a otro sintió un bajón en su visión, llegando a un punto donde todo lo veía borroso. Dolores y contracciones en la cabeza la llevaron a acercarse a urgencias donde la operaron, pero no resultó ser un procedimiento exitoso por lo que no ve desde ese día que describe con las siguientes palabras:

Cuando me vio el oftalmólogo pues no me gustó, porque él me vio y me dijo: “Ay, eso es una atrofia del nervio óptico” y se sentó y ahí mismo empezó a llenar un papelito, se lo entregó a mi esposo y dijo: “Llévela a este centro de rehabilitación”. (E. Villamil, comunicación personal, 23 de agosto de 2018).

Por otro lado, Martha Avella, participante eventual de Lluvia de Girasoles y miembro del Consejo Local de Discapacidad de la localidad de Suba. Habla de su discapacidad visual adquirida desde el 2008 cuando trabajaba como regente de farmacia en una entidad de salud pública como un golpe de la vida, ya que nunca esperó que en un día normal de trabajo su visión se nublara totalmente frente al computador, perdiendo el alcance de vista de todo el espectro a su alrededor.

A pesar de haber asistido al médico por urgencias y ser atendida por desprendimiento de retinas, fue enviada a casa después de encontrar soluciones para volverlas a ubicar, sin embargo, no recibió más que una incapacidad corta y pocas advertencias del oftalmólogo, por lo que salió a las calles sin prever, literalmente, que iba a sufrir un episodio similar pocos días después, desembocando en la deficiencia y pérdida total de la visión. Al no poder recolocar sus retinas desprendidas, dice: “uno se niega que está ciego, que ha perdido la visión” (M. Avella, comunicación personal, 30 de octubre de 2018).

Finalmente, en la mesa se evidencia a otro de los problemas de salud más comunes que generan baja visión y ceguera citados en el marco conceptual de la discapacidad, con el caso de Camilo Ospitia, quien trabaja como vendedor informal y suele cantar con su guitarra en el transporte público. Como nuevo miembro de Lluvia de Girasoles ya se apoda “Girasol de oro” y así lo llaman sus compañeros que ven fortaleza en su historia de vida. Llegó el 16 de noviembre

de 1985 a Bogotá, remitido desde la ciudad perdida de Colombia, Armero, luego del desastre natural que acabó con 20.000 de sus 29.000 habitantes.

Aun viviendo en carne propia la tragedia de perder a su familia y su hogar, usó su voluntad para salir adelante junto con uno de sus hijos, el otro está desaparecido desde entonces. En cuanto a su discapacidad, inició hace tres años con la afectación de su columna por displasia y el desarrollo de una retinopatía diabética, una de las mayores deficiencias visuales según la OMS, a causa de la diabetes que maneja hace 27 años. Camilo relata: “Perdí los lentes naturales, me pusieron lentes oculares, me dio glaucoma primario (...) y perdí el ojito izquierdo”. (C. Ospitia, comunicación personal, 30 de octubre de 2018). Aunque cuenta con su ojo derecho, tiene baja visión porque no puede definir bien lo que ve, solo reconoce el ambiente por las voces y sonidos que se emiten.

Este ejercicio de interrogación también se formuló para notar y analizar los puntos comunes que se desarrollan dentro de la experiencia de la discapacidad visual, por lo que se generó una matriz (Ver Anexo 1), en la que se consignaron las respuestas de cada Girasol y se compararon para arrojar conclusiones sobre la condición. Las respuestas expuestas a continuación son producto de la unión de sus testimonios, los cuales convergen en tópicos relacionados con la aceptación, la superación personal, la rehabilitación y el deber como ciudadanos en una sociedad que discrimina y aún no se acopla a las necesidades de los discapacitados.

En primer lugar, el tema de la aceptación fue el inicial en aparecer porque al relatar las causas por las que cada uno terminó en condición de discapacidad visual, también recordó cómo fue ese momento en que debieron dejar de lado el dolor y admitir que a partir de ese instante

tendrían que aprender a vivir con ella. Según la matriz, el sentimiento que los agobió al perder la vista fue de tristeza profunda, miedo, decepción y hasta rabia con cada una de sus creencias, puesto que el interrogante que todos se plantearon fue “¿Por qué a mí?”.

Se podría afirmar que quienes adquieren una discapacidad en algún momento de su vida de forma consciente, experimentan un temor por el futuro y por el proceso de readaptación al mundo que deben comenzar si desean seguir compartiendo con el resto de la sociedad; es un choque entre dos realidades que son totalmente opuestas, así como Núñez lo ha explicado en la teoría sobre la reconfiguración de la percepción del mundo por la pérdida del contacto directo con él, antes proporcionado por la el sentido de la vista.

A manera de ejemplo, el testimonio de Jairo da razón sobre la incertidumbre que se gesta en los procesos físicos y psicológicos de alguien que acaba de conocer su discapacidad:

Eso no es fácil. Cuando uno se da cuenta (...) comienza a pasar a uno muchas ideas por la cabeza y no, no es fácil. Saber uno que tenía todos sus cinco sentidos, la visión y todo y de un momento a otro hace esas cosas así, pues se hace uno muchas preguntas y en plena juventud, saliendo de pronto de la adolescencia y donde uno está con muchas ideas en la cabeza, con muchas cosas planeadas, de pronto eso hace que uno no crea en nada, ni en la parte religiosa. (J. Esquivel, comunicación personal, 23 de agosto de 2018).

También existe una frustración representada en el reaprender cosas que ya se sabían antes de tener la discapacidad, como leer, escribir, movilizarse con independencia, etc., o, por el contrario, dejar de ejercer las acciones aprendidas porque en el campo laboral colombiano es complicado conseguir y conservar un trabajo si se tiene una afección física, como lo es la baja visión y la ceguera. Para exponer mejor este punto, Martha Avella comenta:

Resulta que en el año 2008 comencé con la discapacidad visual y yo estudié mucho sobre salud, siempre me gustó el área de la salud y pues estudié enfermería y soy regente de farmacia. Resulta que ya con mi discapacidad visual pues la gente no cree en uno, no cree que uno es capaz ni que uno puede y yo le decía a la empresa con la que trabajaba que me permitiera trabajar en un área, por ejemplo, de servicio al cliente porque en 18 años que les trabajé conocía muchos procesos de la empresa. Ellos dijeron que no, que porque cómo hacía para leer, cómo hacía para irme, cómo hacía para llegar, entonces ellos no creyeron en mí (M. Avella, comunicación personal, 30 de octubre de 2018).

Sin embargo, también se demuestra con las respuestas obtenidas que todos vieron en la rehabilitación una oportunidad para renacer y encontrar un rumbo que los llevara de nuevo a buscar oportunidades fuera de sus casas. Casos como el de Raúl, Jairo y Emilsen denotan que el deseo por progresar desde sus propios medios fue más fuerte que buscar ayuda primaria, por lo que su aprendizaje y experiencia fue en un primer momento empírica, en comparación con Reinaldo, Martha y Camilo, quienes desde un primer momento atendieron a instituciones de rehabilitación como el CRAC y el INCI.

Dicho esto, es evidente que, en el caso de la discapacidad visual, el proceso de rehabilitación es fundamental para el hallazgo de un rol activo en el desarrollo de la sociedad, puesto que el humano es un ser social por naturaleza y no se puede negar al contacto con otros individuos; en esas relaciones interpersonales es donde se tejen redes de apoyo y de intercambio de experiencias para el crecimiento personal, a la vez que se construye una comunidad por medio de sentimientos de simpatía e identificación, como la plantea Tönnies (Osses, 2002) y como lo sintió Reinaldo a muy corta edad con la comunidad de discapacitados:

Mi mamá me dijo que para que yo aprendiera a hacer algo y a defenderme en la vida, me metió a una escuela que se llamaba “Piloto”. En esa época yo no sabía lo que era la discapacidad, no sabía lo que era compartir con aquellos seres humanos que están en sillas de ruedas o con una manita torcida (...) pero dese cuenta cómo es la vida. Mi Dios me dio esa discapacidad para yo comprender a las demás personas (...) Ahora soy esa persona que valora a las otras en condición de discapacidad, comparto mucho con ellas y yo creo que esa es la misión que Dios me tiene a mí. (R. Tangarife, comunicación personal, 23 de agosto de 2018).

Haciendo referencia a lo último mencionado por Reinaldo, existe un punto en todo progreso hacia el renacimiento -como ellos se refieren al afrontamiento de la discapacidad visual- en el que hallan el por qué de su condición. Dicho en otras palabras, toman la experiencia como un aprendizaje de vida para permitirse sentir mejor el mundo que los rodea con los sentidos que aún gozan, ampliando sus perspectivas sobre el sentido de su existencia en el mundo, como lo expone Emilsen:

La verdad no ha sido malo porque he aprendido a conocer a Dios, he aprendido a conocer las maravillas de lo que hizo en un ser humano en una situación de estas (...) han sido cosas muy bonitas y para mí ha sido no una alegría, pero ha sido un modo de vida diferente, que con mi testimonio y con mi vida le he enseñado a muchos. Hay mucha gente que se acerca a uno y le dice, gente que uno nunca se espera y me dice: “Uy Emilsen, usted cómo lo hace. Uno la ve tan alegre, uno la ve feliz y uno que tiene todo vive triste y amargado” y uno dice: “Ah no sé, la forma de cómo aprender a vivir”. (E. Villamil, comunicación personal, 23 de agosto de 2018).

Al tiempo que redescubren su deber en la sociedad, le abren paso a la posibilidad de volver a soñar con la imposición de metas, proyectos y planes que se acoplan a un nuevo proyecto de vida, en el que la discapacidad deja de ser un condicionamiento y se convierte en una herramienta más para motivarse diariamente, logrando la resiliencia que un impacto como la discapacidad adquirida requiere. Teniendo esto en cuenta, se sienten ciudadanos que tienen sueños y deberes; los de los Girasoles suelen encontrar un punto de unión en la ayuda y el aporte a la sociedad desde su lado más humano.

Como punto de partida, Jairo considera que su deber es llevar palabras de aliento a quienes lo necesitan o atraviesan un momento difícil. De forma similar Emilsen contempla que, por medio de la palabra, está dispuesta a desarmar odios y encontrar lugar para el perdón, lo que se refleja en su sueño de ser conferencista. En cuanto a Reinaldo, él desea usar su capacidad como animador para ayudar a las personas en condición de discapacidad con la creación de festivales nacionales de talentos especiales, igual que Martha quién espera seguir trabajando por los derechos de los discapacitados por medio de iniciativas públicas logradas desde el Concejo Local mientras que amplía sus redes de trabajo. El sueño de Camilo es hallar a su hijo, pero desde ahora siente la motivación gracias a la visibilización que le ha brindado Lluvia de Girasoles.

Por último, el sueño y deber de Raúl se remontan a lo que nos reúne en este trabajo: el programa Lluvia de Girasoles, el cual afirma que se está volviendo realidad porque empezó girando al sol para brillar con luz propia y ya tiene más fuerza. Expresa también que:

Con ese sueño también respondo lo que es el deber ante la sociedad, ante el semejante (...) es llegar y lograr la más alta empatía que sea posible para entender al otro como ser

humano que soy yo y eso se empieza (...) lanzándoles salvavidas y escuchando.

Generalmente muchos personajes, hombres y mujeres que lo brindan a uno, que lo acompañan en la calle, algunos tienen la tendencia de hablar, hablan y cuentan y se desahogan (...) eso es parte del deber de un colombiano, con palabritas así chéveres salvar vidas.

En definitiva, el proyecto de los Girasoles forma parte esencial de quienes lo realizan pues en él están implícitos los deberes mencionados por sus integrantes. Es el producto de años de trabajo luchando por la inclusión social y la visibilización que no les dan a las personas en condición de discapacidad en los medios tradicionales. Sin embargo, se puede mejorar para que amplíen su efecto en los oyentes de manera positiva y obtengan más reconocimiento por parte de la sociedad, por lo que se realizó un taller creativo con los cuatro miembros que más asisten al programa (Raúl, Jairo, Emilsen y Reinaldo), puesto que Camilo y Martha no llevan el mismo proceso por razones expuestas anteriormente.

Esta actividad se realizó a manera de cuestionario y puesta en común para diferenciar variables sobre Lluvia de Girasoles, como la historia de su conformación y llegada de nuevas voces, las capacitaciones a las que han asistido como mesa de trabajo, los factores positivos que tiene el programa, así como sus dificultades y posibles mejoras para facilitar su función comunicativa y potenciar su mensaje inspiracional. Las respuestas se pueden observar en el Anexo 2 que también están estructuradas a manera de matriz para identificar las convergencias y convertirlas en sugerencias y conclusiones.

Adicionalmente hay que tener como base el tiempo que Lluvia de Girasoles lleva funcionando y en qué momentos de este lapso llegaron sus miembros. El programa existe hace cuatro años y surgió a partir de Visión Cultural, formación que habilitaba a discapacitados como radios comunicadores y que hizo presencia en el CRAC, cuando Raúl se estaba rehabilitando. Se sintió atraído por la idea, por lo que se unió a la capacitación:

Entonces avanzó el taller, avanzó la capacitación y avanzó también la decisión de aprovechar esa capacitación y le dije a los facilitadores de ese entonces, de por qué no aprovechar el talento que estábamos cultivando y creáramos un espacio propio, donde se dé testimonio de todo lo que habíamos hecho con esa capacitación. (R. Mora, comunicación personal, 28 de agosto de 2018).

Desde aquel momento, la mesa de trabajo ha mutado considerablemente. A esto Raúl no le ve inconveniente alguno, considera que la naturaleza del programa es fluir, lo que significa que es decisión de cada miembro si quiere entrar y formar parte o salir del equipo cuando desee. Al comienzo, el proyecto trabajaba de la mano de un compañero llamado Daniel Rodríguez, a quien Raúl conoció en Visión Cultural, pero a los dos años abandonó su puesto. No obstante, Raúl está convencido de que: “la radio es muy dinámica, unos permanecen, otros se van, otros insisten en permanecer, como es mi persona, llevo ya cuatro años perseverando”. (R, Mora, comunicación personal, 28 de agosto de 2018).

Fue desde el 2016 que Raúl quedó con las riendas del programa, así que se propuso llenar de más personas la iniciativa. Entre aquellas nuevas caras estaba la de Reinaldo, conocido artísticamente como “Tío Marcelino”, quien desde joven había sentido interés por la locución y el ejercicio periodístico, por lo que lo practicaba libremente. Conocía a Raúl desde que eran

jóvenes porque fue su alumno cuando el Tío Marcelino dictaba talleres de recreación en Pablo Sexto.

Se reencontraron años después en una reunión de discapacidad en el INCI y se reactivó el lazo que los unió en su juventud. Reinaldo le comentó a Raúl que aún trabajaba como recreador de fiestas infantiles y que estaba viviendo también en Suba, a lo que su amigo contestó que preparara mejor su espectáculo porque tenía una sorpresa. Cuando Reinaldo averiguó de qué se trataba, le pidió a Raúl que lo vinculara al programa y a la emisora, sumándose al equipo que estaba en construcción.

Ese mismo año, Emilsen y Jairo asistían a cursos de lectura e historias en la Biblioteca Francisco José de Caldas cuando recibieron la propuesta de hacer un cortometraje con una organización social. Jairo ya era un viejo conocido de Raúl y le pidió espacio para publicitar el producto audiovisual en Lluvia de Girasoles. Al ver que Jairo cuenta con una buena voz y conocimientos culturales, Raúl lo quiso integrar a la mesa de trabajo y él aceptó.

Unos días después, Emilsen recibió una invitación para acercarse al programa por sugerencia de Jairo para participar como invitada. Ella se emocionó más con el oficio periodístico, por lo que comenzó a realizar entrevistas y productos que llevaba al programa, hasta que Raúl se dirigió a ella como alguien talentosa que podría ser una de las voces de Lluvia de Girasoles. Emilsen sintió mucha emoción porque ya se estaba empapando con los medios de comunicación, pero ahora le tocaba la radio que significaba un reto por su carácter en vivo.

Ahora bien, hay que resaltar que de estos integrantes el único que tomó la capacitación dada por Suba Al Aire es Raúl, en contraste con Emilsen, Jairo y Reinaldo, quienes no han asistido a ninguna. En cambio, han aprendido a desenvolverse en el medio a partir de la práctica

y la experiencia empírica. A su vez toman en cuenta los consejos de trabajadores de la emisora y la biblioteca a la que siempre han estado ligados, pero no es nada grande en comparación con un trabajo como el realizado por Visión Cultural.

No obstante, eso no los desmotiva, sino que les da ganas de aprender más para cumplir con los objetivos que se trazan como iniciativa radial. Entre las motivaciones que encuentran para realizar el programa se encuentran el reto personal que compone una transmisión en vivo y la participación en público, además del tener un proyecto de vida que demuestre que las limitaciones no existen y que la expresión siempre va a ser vehículo para sentirse importante en la sociedad. Por otro lado, hacen énfasis en la trascendencia que tienen los oyentes, puesto que saber que tienen audiencia que siente identificación con ellos los lleva a amar lo que hacen, al tiempo que enseñan lecciones de vida.

Pese a que la mayoría del trabajo se ha desarrollado de buena manera, han existido dificultades que a veces provocan fallas en el programa e impiden que se lleve a cabo como se esperaba. Para entenderlas mejor, las he clasificado en tres grupos: errores dentro del equipo de Lluvia de Girasoles, fallas técnicas en Suba Al Aire y falta de conocimiento de practicantes y estudiantes interesados en estudiarlo.

En primer lugar, los errores cometidos por los mismos integrantes del programa van desde la falta de concentración hasta la carencia de investigación para exponer los temas planteados. Esta se ve reflejada en la dificultad para improvisar y lograr un discurso coherente y cohesionado. Jairo y Raúl hacen esta salvedad, pero también proponen como solución el planear con más antelación los programas y hacer una especie de simulacros:

De pronto sería hacer más frecuentes las reuniones grupales para que tomemos Lluvia de Girasoles como una obra de teatro que se presenta todos los martes y hacer ensayo del programa como si estuviéramos en vivo, entonces eso fortalece bastante. Entonces investigación, concentración, análisis y finalmente expresión verbal y hasta corporal, porque así la gente no nos vea uno necesita expresarse. (R. Mora, comunicación personal, 28 de agosto de 2018).

En segundo lugar, las fallas técnicas se presentan por problemas al interior de Suba Al Aire, desde donde se emite el programa. Tanto Emilsen como Reinaldo afirman que a veces el programa no se transmite por Internet sino solo por FM y no se enteran sino hasta el final, cuando les dicen que el programa no quedó grabado. Esto ha generado un malestar en la mesa de trabajo, con la decepción de realizar un programa y por defectos técnicos de la emisora pierdan oyentes que los contactan por la web. Hay también una dificultad para poner música que ambiente las conversaciones en el programa que termina por producir un ambiente muchas veces plano y tedioso.

Como solución a estas dificultades, se encuentra la mejora que planea Suba Al Aire para el próximo año a manera de reivindicación con los oyentes y quienes usan el espacio de la emisora para realizar programas, como lo es Lluvia de Girasoles. Al respecto, Eder Cuadrado menciona que:

Independiente de que se esté en el espacio de casa de la cultura como emisora, ya tenemos un programa, un plan de trabajo que va proyectado a un año donde queremos salir ya de este espacio como emisora (...) pero a su vez el salir de acá qué nos implica: queremos mejorar en lo que hacemos. Ahorita estamos solamente trasmitiendo por el

espectro, vamos a mejorar las condiciones por internet, por allá en dos semanas ya estaremos estrenando nueva página (E. Cuadrado, comunicación personal, 30 de agosto de 2018).

Aunque las dos semanas ya pasaron, como observadora y testigo del proceso que llevan las directivas de la emisora, puedo asegurar que sí está en camino el proceso de montar la página y que va a ser un comienzo nuevo para la organización.

De igual forma, el uso de otras plataformas como Facebook e Instagram han funcionado como puente entre los oyentes y los Girasoles y, si siguen creciendo, se puede ampliar los canales de comunicación albergando otro tipo de mensajes. Suba Al Aire ha recibido propuestas para mejorar la comunicación y el contacto por redes sociales y Lluvia de Girasoles no ha sido la excepción: estudiantes de la Universidad Central, entre ellos Steffi Sánchez, practicante actual, se encargan de mover las redes del programa, realizando transmisiones en vivo por streaming y publicando acontecimientos que ocurren dentro y fuera de la cabina.

También se contemplaron las posibilidades de cambiar de espacio, llevando el programa a otros lugares para que un público más amplio pudiera relacionarse con ellos y establecer un vínculo más cercano. Esto sucedió el 11 de octubre de este año, cuando Raúl, Jairo, Reinaldo, Emilsen y Camilo se presentaron en el auditorio de la biblioteca Francisco José de Caldas en Suba. Hubo buena acogida por parte del público que aplaudió, bailó y disfrutó de las opiniones y temas propuestos para ese día, dejando abierta la opción de repetir este ejercicio para darse a conocer a más personas y desenvolverse mejor en la transmisión.

Por otro lado, en cuanto a la música, está directamente ligado a la comunicación que tienen ellos como grupo de trabajo y con William Moreno, control máster del programa. Lleva

un poco más de un año siendo partícipe de esta experiencia ayudando a poner las canciones y les da aviso cuando están al aire y cuando no. No obstante, hago referencia a la falta de planeación de los programas y lo relaciono con lo que hace Moreno, ya que se convierte en un problema cuando faltan menos de 30 segundos para salir al aire y aún no han decidido con qué canción iniciar. Al respecto, afirma que, aunque el programa es muy jovial y divertido “a veces hay que apretarles las tuercas” (W. Moreno, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018).

Para finalizar, este problema es resultado de las observaciones que realicé desde mi llegada al programa. Cuando inicié el trabajo con los Girasoles me enteré por ellos mismos que la mayoría de veces que han recibido visitas de estudiantes interesados en apoyar el programa, han llegado con talleres o propuestas de reconocimiento de espacios sonoros y uso de los demás sentidos como herramienta en la radio, lo cual es inútil puesto que ellos ya se consideran rehabilitados totalmente.

El equipo de Lluvia de Girasoles lleva conviviendo con su discapacidad visual más de diez años, ya pasaron por la experiencia independiente de conocer la calle solo por medio del bastón y el tacto y también se sometieron a un proceso de rehabilitación que culminó exitosamente. Esto nos lleva a pensar que hay un desconocimiento teórico de la discapacidad visual, factor que es primordial para plantear estrategias que se acoplen a sus necesidades actuales y las del programa. La falta de investigación y acercamiento a la discapacidad hacen que los estudiantes desistan de ofrecer apoyo, lo que se traduce a falta de oportunidades para vivir experiencias interesantes en el programa.

Si bien los problemas mencionados aún se presentan, Lluvia de Girasoles tiene a favor el factor de la convivencia. Es un grupo muy unido, dispuesto a corregir los errores que cometen y

a crecer como radialistas. Uno de los aspectos que resaltan entre las respuestas es que todos se ayudan con amor: no se estrellan entre sí, por el contrario, tratan de aprender del otro y componen una estrategia en la que, así expresan las equivocaciones del otro, también reconocen los buenos procesos que aportan al desarrollo del programa.

De igual forma, se confirma que este programa es un elemento transformador en la vida de quien haga parte de él. Para Raúl, el programa es un alimento espiritual, es su fuerza vital para seguir y es el elemento más altamente transformador en su vida. Para Jairo ha funcionado como un reto que lo ha llevado a descubrir pasiones y talentos que no sabía que tenía pero que ahora lo hacen sentir más completo. En cuanto a Emilsen, Lluvia de Girasoles le ha brindado valentía para afrontar sus miedos y encontrar en la palabra una alternativa de cambio y finalmente para Reinaldo, el programa es el espacio en el que puede mejorar sus habilidades comunicativas y hacerse más profesional en materia periodística.

Para resumir, Lluvia de Girasoles ha reunido éxitos en cuanto a la mejora de la calidad de vida de quienes lo integran, trayendo consigo enseñanzas y luces que guían mejor el sentido de la vida, basado en disfrutar, aprender y transmitir todo lo mejor que se pueda para el crecimiento de la comunidad. Es una experiencia que toca todo el que la conoce, porque como se ha mantenido a lo largo de esta exposición, la sociedad está cimentada sobre la indiferencia y la antipatía y un proyecto como estos aumenta la conciencia de que el otro también existe y aunque tenga necesidades distintas, también merece un lugar.

A mí me transformó por completo lo que soy como persona: me llevó a sentir empatía por situaciones ajenas a mí, a encariñarme con aquellos seres de luz que, pese a los rechazos diarios, están dispuestos a tender una mano para el que más lo necesite. En definitiva, vivir una

experiencia como la que brindan los Girasoles es de los espacios más reales que se pueden experimentar. Uno comprende que la limitación solo está en la mente y que superar las adversidades nos debe motivar a ser cada vez mejores y a poder entregar ese testimonio de esperanza a los demás.

A manera de conclusión cito a Andrés Moreno, creador de Visión Cultural y testigo directo de todo el desarrollo de Lluvia de Girasoles, quien reúne en las siguientes palabras lo que tanto para mí como para el resto de los conocedores de la iniciativa, significa este programa:

Girasoles es un proceso de resistencia. Hacer radio comunitaria en este país es resistencia pura y dura. O sea, aguantarse, estar haciendo estas vainas por amor al arte no se hace, no se hace y más cuando es un panorama mediático tan mezquino, en el que todo vale, todo cuesta, en el que la información es poder, en el que la información es sesgada de acuerdo a los intereses políticos y económicos de los poderes de este país, te das cuenta de que estamos haciendo un ejercicio de resistencia el cual Girasoles de Esperanza, en su momento como se llamó, se supo sumar y ahora lo que están haciendo es eso: Es la muestra de que están resistiendo y transformando el mundo. (A. Moreno, comunicación personal, 14 de octubre de 2018).

6. Conclusiones

Para concluir, se cumplió con la exposición de la historia del Programa Lluvia de Girasoles ubicada en el contexto conceptual de los elementos que componen su alrededor, como lo es la radio comunitaria y su ejercicio democratizador y equitativo, la discapacidad entendida desde una concepción social que comprende al individuo en situación de discapacidad como sujeto en un ambiente que puede o no sostener su deficiencia y aceptarla, el documental radiofónico visto desde la perspectiva transformadora del orden social y por último, Visión Cultural, un ejemplo de que la pedagogía es uno de los elementos imprescindibles para emancipar personas y grupos sociales marginados.

Por otra parte, se demostró que las estrategias planteadas al inicio del trabajo pueden representar una mejora en el programa y en el objetivo de inclusión social que tiene si se realizan con regularidad. Ejercicios como el taller creativo denotaron que el equipo de Lluvia de Girasoles está abierto a la discusión y a identificar avances y falencias para progresar y volverse más fuerte en su misión comunicativa. Asimismo, la mayoría de las dificultades se pueden resolver de adentro hacia afuera, por lo que es necesario trabajar en la preparación de los programas, junto con los recursos que se usen (música, entrevistas, etc.), y tratar de asistir a más capacitaciones, charlas, talleres y espacios en donde aprendan más sobre todo lo que rodea una transmisión radial.

A modo de sugerencia, primero se debe fortalecer más el programa al interior de la cabina para después pensar en la posibilidad de trasladarse a otros medios, como la televisión o el Internet. No obstante, en un futuro podría funcionar la creación de una página web donde se

consignen sus perfiles, productos y programas, para lograr más independencia como programa y mayor recordación.

7. Bibliografía

Álvarez, M. (2008). Desafíos de las radios comunitarias. *Revista Anagramas*. 6(12). 61-77.

Recuperado de: file:///C:/Users/lince/Downloads/Dialnet-

ElDesafioDeLasRadiosComunitarias-4851606.pdf

Camacho, P., Gómez, D., López, P. y Rey, J. La ceguera y la discapacidad visual son una prioridad de la salud pública en Colombia. *Revista del Observatorio de Salud Pública de Santander*, (1). 51-53. Recuperado de: http://web.observatorio.co/publicaciones/anio-vi-02-2011_ceguera_discapacidad_visual.pdf

Crabtree, R. (1993). La Radio Comunitaria. Historia y Síntesis de modelos y experiencias.

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, (47). 53-56. Recuperado de:

<http://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2151>

Cuervo, C., Gómez, C. (2008). *Conceptualización de discapacidad: reflexiones para Colombia*

(Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Egea, C., Sarabia, A. (2001). Clasificaciones de la OMS sobre discapacidad. *Boletín del Real*

Patronato sobre Discapacidad, (50). 15-30. Recuperado de:

[http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-temprana/clasificacionsomsdiscapacidad.pdf)

[temprana/clasificacionsomsdiscapacidad.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-temprana/clasificacionsomsdiscapacidad.pdf)

- Gómez, G. (2012). Sutatenza: retos y sueños de un proyecto radial. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 46 (82). Recuperado de:
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/68/66
- Gómez, G., Quintero, Juan. (2001). Para entender la radio comunitaria hoy. *Signo y pensamiento*, 20 (38). 140-147. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/860/86011717014.pdf>
- Heiting, G., Hellem, A. (2018). ¿La visión 20/20 es una visión perfecta? California, Estados Unidos: All About Vision. Disponible en: <https://www.allaboutvision.com/es/examen-ocular/agudeza-visual.htm>
- Hitchman, D., Osorio, L., Padilla, C. y Pérez, J. (2003). Prevalencia de baja visión y ceguera en un área de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 19 (5). 1-8. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252003000500008&script=sci_arttext&tlng=en
- Landín, M., Romero, R. (2006). La ceguera y baja visión en el mundo: ¿un problema o social? *Humanidades Médicas*, 6 (2). 1-11. Recuperado de:
<http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v6n2/hmc040206.pdf>
- Lechuga, K. (2015). *El documental sonoro. Una mirada desde América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Jinete Insomne.
- Lima, V., Rojas, J., Sánchez, M. (2000). Causas de pérdida visual monocular y ceguera legal. *Revista del Hospital Juárez de México*, 67 (3). 108-111. Recuperado de:
<http://www.medigraphic.com/pdfs/juarez/ju-2000/ju003b.pdf>.

- López, J. (1995). ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 52, 51-54. Recuperado de:
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/13097/1/REXTN-Ch52-15-Lopez.pdf>
- López, J. (1998). ¿Radios ciudadanas? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (61), 52-54. Recuperado de:
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/12587/2/REXTN-Ch61-12-Lopez.pdf>
- Núñez, M., & Salamanca, O. N. C. E. (2001). La deficiencia visual. En: Memorias del III Congreso “La atención a la diversidad en el sistema educativo”, Universidad de Salamanca, Instituto Universitario de Integración en la Comunidad. ONCE. Recuperado de: <https://campus.usal.es/~inico/actividades/actasuruguay2001/10.pdf>
- Osses, S. (2002). Nuevos sentidos de lo comunitario: *La Radio Comunitaria en Colombia* (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México D.F.
- Prieto, I., Ramos, M. y Rincón, E. (2008). Experiencia educativa de la radio en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*, 14 (1). 63-72. Recuperado de:
http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182008000100006&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Suárez, J. (2011). Discapacidad visual y ceguera en el adulto: revisión de tema. *Medicina UPB*, 30 (2), 170-180. Recuperado de:
<https://revistas.upb.edu.co/index.php/Medicina/article/view/924>

8. Anexos

Ver anexos adjuntos.